

862.8

T2553a

v.34

no.22

Las Amazonas

Solís y Rivadeneyra

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

v. 34 #22

TH45

PQ6217.

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v. 34~~
~~no. 22~~



a 00003 499878

**This book must not
be taken from the
Library building.**

DEC 19 1961

--	--	--

JUN
TES
Lib

L A S A M A Z O N A S .

COMEDIA

F A M O S A ,
DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Astolfo, Galan.

Polidoro, Principe de Sarmacia.

Capitan Aurelio.

Indatirfo, Viejo.

Lucindo, Gracioso.

Miquilene, Dama.

Menahse, Reina.

Carmita.

Julia.

Marquesa.

Acompañamiento de Amazonas.

Soldados.



JORNADA PRIMERA.



Dentro Astolfo. Injusto padre mio,
que para hacer esclavo mi alvedrio
te vales desta carcel de la tierra,
en cuyo seno lobrego se encierra,
por decreto del hado,
un mitero infeliz que sepultado
desde el instante mismo que he nacido,
solo conoce al Sol por el oido.
Ya me llama el valor, la gruta obscura,
que es de mi vida impropria sepultura,
por entre las junturas desta roca,
parece que desea abrir la boca.
Apitico, pues, el hombro, con que empiezo
à acabar de formar este bulto;
de igual peso en el pecho titubsa,
el aliento flaquea.
O, espíritu rendido,
no tudas el hombre aliento sin gemido!
Segunda vez à mi valor apelo,
à morir, ó vencer; valgame el Cielo!

*Avancase un pensico que estará fixo en la
frente del teatro, y con él cae envuelto en pol-
vo. vestido de pichs. y levantase des-
lumbrado.*

Mas qué nuevo hermioso horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor!

O, Mundo, con que temor
te comienzo a imaginar!
Salgo de un torpe ignorar,
à un nuevo comprehender,
y el primer passo del vér,
huvo de ser el cegar!
Alli la luz de una tea
me alumbraba mas suave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la vista desea.
Parece que me vocea
aquella quietud, volver
quisiera à mi antiguo sér,
porque mas blando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.
Mas ya parece, que activos
mis ojos ván recogiendo
las fuerzas, que retirò
la falta de los objetos.
Estañã maquina es esta
que descubro; aunque leyendo
los libros, aunque estudiando
las facultades, que debo
à la piadosa crueldad
de mi padre, ó mi maestro,
he imaginado las cosas,
que forjan el universo,
no me las supò explicar

de la forma que las veo:
debe de ser, porque siempre
lo material del fôgeto,
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.
Por las leñas que me ha dado
mi padre, voi conociendo
las cosas: aquel, sin duda,
es arbol; qué corpulento!
Qué rustico por el tronco!
Por la copula, qué bello!
En fin, el rudo principio
se decimienta con los hechos.
Ava, si, debe de ser
aquella, que croza el viento;
animal, aquel que rege;
flor, esta, que está encandlendo
en purpura vergonzosa
el verde boton honesto.
No sé qué espíritu grande
me acompaña, que aunque nuyco
para mi, quanto descubro,
todo me parece menos,
que aquello que imaginé.
Solo esse azul pavimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Author de sus reflexes,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idea; pero qué mucho!
Esta es Tierra, y aquel Cielo,
y aqui es oro imaginado,
lo que possido es hierro.
Y allí siempre halla la mano
mas que prometió el deseo:
qué havrá, pues qué havrá, que pueda
con este conocimiento
admirarme! *Lucindo dentro.*

Luc. Las mugeres.

Ast. Qué escucho. Valgame el Cielo!

Dent. Las mugeres vivan. *Mug.* Vaya
el mui truhan. *Luc.* Esto es hecho.

Cae Lucindo como despidiéndose à las pies de Astolfo.

Astol. Qué es esto! Quien eres, hombre!

Luc. Qué! Yo si, que me despeno.

Astol. Levantate. *Luc.* Así estoi bien.

Astol. Haste hecho mala.

Luc. No por cierto:

yo me havia de hacer mala!

La caída me la ha hecho.

Astol. Y como te sientas! *Luc.* Mucho.

Astol. Abre los ojos. *Luc.* No puedo.

Astol. Por qué! *Luc.* Porque muerto estoi.

Astol. Este hombre no está en su acuerdo,

ó es loco, *Luc.* Oísmel! *Astol.* Qué dices!

Luc. Sabéis bien, que no estoi muerto!

Astol. Vivo estas, no hai quien te entienda.

Luc. Vivo! por diáz qué le tento;

dadme la mano, ayudadme

à levantar: mas qué veo!

Tygreçitos en campaña,

mui buena la hayemos hecho:

la pieza de la caja

tiene este recibimiento!

Astol. Qué tienes! Soliega un poco.

Luc. Señor tygre, no burlémos,

que es dificultad, que tiene

muchas uñas para un lego.

Astol. Animal loi de tu especie,

hombre sei, no tengas miedo.

Luc. Si es hombre, es la piel de diablo,

desfuelle, y habláremos.

Astol. Quien eres! Como has caido!

Qué tierra es esta! Ya espero

à que me informes de todo

mui por menor. *Luc.* En efecto,

eres hombre! *Astol.* No lo vé!

Luc. Pues hombre del diablo, quedo

no te oigan: como está.

en este bosque! *Astol.* Qué es esto!

Luc. En qué ocasión fido

tenes tal atrevimiento!

Astol. Pues qué bosque es esta! *Luc.* Bien

se te ha visto el no saberlo,

que no pudieses tu vida

en tan evidente riesgo!

Sabe que si aqui me vén

contigo: *Astol.* Prosigue. *Luc.* Temo,

que nos maten. *Astol.* Quien acaba,

Luc. Las mugeres. *Astol.* Anda, necio:

tu no eres hombre! Pues como

de la muger tienes miedos!

Luc. Esto dices! Tu no sabes

adonde estas! *Astol.* No te entiendo!

la muger, dime, no te

aniamal menos: perfêcto

que el hombre. No está sujeta

à este natural imperio!

Ella tiene contra mi

mas armas, que un lisor jero

hechizo, que por los ojos

diz, que se introduce al pecho,

y solo puede conmigo

aquello mismo que quiero,

porque de mi voluntad

fabrica mi rendimiento!

Luc. Esto será allí en tu tierra;

por las de acá se han puesto

los calzones, y las barbas

se han subido por el bello.

Astol.

Astol. Enigmas son quantas dices,

ahora te entiendo menos.

Luc. Ven acá mundo, ha llegado á tu noticia el portento

de las Amazonas! *Astol.* Quien

son las Amazonas? *Luc.* Buenos:

no las conoces! *Astol.* No, amigo.

Luc. Ni la fama de sus hechos:

Astol. También la ignoro. *Luc.* Ni sabes el origen de su imperio:

Astol. Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra las barbaras leyes: *Astol.* Menos

Luc. Segun esto, tendrás gana de oirlo todo? *Astol.* Si tengo.

Luc. Pues yo la tengo de hablar.

Astol. Y yo agradecer el pero

tus noticias. *Luc.* Esto pido.

Astol. Pues profigue. *Luc.* Éstime atento:

En la cumbre desse monte,

chichon del mundo soberbio,

que á riscos estrecha el aire,

ó Gigante corpulento,

que con dos cuecitas por hombros,

sin hacer caso del peso,

tres, ó quatro figlos ha,

que tiene acuecitas el Cielo.

La Ciudad de Temiscira,

del Asia temor un tiempo,

Coste de la Scitia ahora,

es joya, que adorna el pecho

dette jayán obelisco,

que esta pendiente en su caello

de una liquida cadena,

que aliuvo monte risueño

de eslabones de crystal,

parece que está texiendo.

Aquí la gran Menalife

gobierna el inviêto Imperio

de las Amazonas, este

bien reperido portento

de Mirimachos, que viven

sin hombres, no conociendo,

que hembra sin macho no monta

un corchete, sino medio.

Y para que sepas bien,

su origen, y sus progresos,

el o fue así, vé conmigo,

sino es que se te hace lexo.

Despues de una gran detrota,

que los Scitias padecieron,

por conspiracion cruel

de sus comarcas mismos,

dieron en hallarse bien

las mugeres de los muertos

con el mongil, y las tocas,

por mucho mejor teniendo

andar pareciendo Dueñas,

que andar padeciendo dueños.

Y juntandose una tarde,

en un sumpruolo Templo,

que á la Vocazon de Marte,

y de Minerva eligieron,

empezaron á colpar

aquel natural decreto,

que hizo inferior la muger

al hombre, delvaneciendo

lo proprio de su valor,

con la impropriedad del sexo:

Qual decia, por que causa

á estos menguados, tememos

Tienen mas prerrogativa,

que haver menester Barberof

Qual gritaba: qué mas miel

tuvieron! Y si tuvieron

algo mas, no es lo demas

tanto como lo de menos!

Qual, porque nos hablan gordof

No nos desengañarémof,

de que el metal de la voz

no es calidad del aliento:

Las viadas decian: Tate,

segundas Nupcias, á redro,

tambien alcanza á la hembra

aquel refran del buey suelto:

Las casadas, que se hallaban

en compañia de aquellos,

que reservaron sus vidas

de los pasados encuentros,

irritaban á las otras

con los malos tratamientos

que sufrían, suspirando,

por suspirar por el muerto.

Y en fin, todas á una voz

decian: Muera este gromio,

que de nuestra flexidad

ha fabricado su Imperio.

Mueran, repitieron todas,

y auidas se resolvieron

(viendose en numero mas

que los hombres) á colerlos

á puñaladas, costura

en que todas ofrecieron

sus puntadas: y una noche,

que envuelta en celajes negros,

parece que echó el capote

con mas horror, y mas ceño;

á la hora (extraño assombro!)

que la quietud (duro incendio!)

surpobó (atroz delito!)

las fuerzas (horrible empeño!)

a los que en descuido inutil
 la muerte estaban sintiendo,
 ellas airadas (qué rabia!)
 tomaron (qué atrevimiento!)
 sus puñales (qué desdicha!)
 y en sus vidas (qué despecho!)
 hicieron, en un instante,
 lo fingido verdadero.
 Quedaron las señoritas,
 como digo de mi cuento,
 á la vista del delito,
 sin confesar, que era feo,
 que la muger es un diablo
 de poco arrepentimiento.
 Y hallandole ya empeñadas
 en seguir el desficierto,
 hacen fuerzas de flaqueza,
 deponen el culto fiesco.
 Arnés azerado vilten,
 arco manejan violento,
 severas leyes pronuncian,
 Reina exigen, que al gobierno
 de la paz, y de la guerra
 presidan; y en poco tiempo,
 Europa tiene las armas,
 el Asia teme su esfuerzo,
 trabajado ha vuelto Alcides,
 Ciro trabajado ha vuelto.
 Mas despues considerando,
 que esta máquina iba al suelo,
 sin hombres, que les pudiese
 lo que les quitaba el tiempo.
 De quando en quando se talan
 á los comarcanos Pueblos,
 á volver como unas madres,
 y como unos padres ellos;
 donde siempre que ellas quieren,
 las tienen amor de miedo.
 De esta suerte se conservan
 hasta oy, porque en pariendo,
 si es hijo le dan la muerte,
 y si es hija el nacimiento
 celebran; y luego al punto
 le cauterizan el pecho
 del diestro lado, porque
 no la embarace el manejo
 de las armas, reservando
 en el otro el alimento
 de las hijas y la crian
 entre marciales estruendos.
 Los dixer son las faetas,
 los atambores panderos,
 las trompetas las sonajas,
 el muera el hombre el gorgeo,
 el caíta es cosa de azotes,

donofuras el reniego.
 Y en fin, á qualquiera de ellas,
 quando vén que vá creciendo,
 antes que pueda opilarse,
 la hacen tomar el azero.
 Este, señor, es el caso,
 para que te quise atento;
 estas las fieras mugeres,
 que ocasionaron mi miedo,
 este el azote del hombre,
 el pasmo del Univerlo:
 y este, en fin, es el mayor
 escandalo de los tiempos.
 No hai que juzgar que es historia,
 porque juro á Dios que es cierto:
 oigan, y qual se ha quedado,
 di, señor, estas elctos.
 Sin duda ha sido gustoso,
 pues te ha divertido el cuento;
 tu no estás aquí. *Ast.* Asombrado
 estoi de escucharte. *Luc.* Veslo
 como ya de mi temor
 eres partícipe? *Ast.* Necio,
 en mi temor. *Luc.* Para qué
 lo niegas, si se te ha puesto
 la cara mas amarilla
 que una gualda? *Ast.* De ira tiemblo:
 vén acá, fuele la ira
 producir estos efectos?
Luc. No conozco amarillezas
 que no loir de mi majuelo;
 pero con quien te has airado?
Ast. Con esse animal horrendo
 de la muger, cuya sangre
 me acuerda la lid del pecho,
 que es tan cruel esse monstruo,
 que mata á sus hijos mismos,
 ni el amor privilegió
 al marido, ni al respeto
 al Padre, ni á todos juntos
 la semejanza. *Luc.* No niego,
 que la semejanza pueda
 mucho en ellas. *Ast.* No te entiendo:
 por qué? *Luc.* Porque todas hacen
 lo que les parece de ellos.
Ast. Y a ti, por qué causa aquí
 te han maltratado?
Luc. Esse es cuento
 bien raro; sabe que allá
 nos tienen cautivo, ó muerto
 al Príncipe Polidoro,
 que de esse vecino Reino
 de Sarmacia ha conquistado
 el Amazonico Imperio:
 ha venido como amante,

aun mas que como guerrero,
 porque vió a caso un retrato
 de la Reina, y quedó ciego
 de amor, y así se empeñó
 en venir (con el pretexto
 de la guerra) a militar
 de parte de lo deseo:
 y el otro día, del campo
 se adelantó; con intento
 de introducir lo amoroso,
 primero que lo violento;
 sin querer que le siguiese
 mas que yo, porque el secreto
 de su cuidado sabia:
 y fatigado en el fresco
 margen de esse arroyo, quiso
 descansar, rindióle el sueño:
 guardésele yo en el proprio,
 y así me quedé durmiendo,
 quando (Dios nos libre) junto
 a mi una Amazona vio,
 que me despierta, arco al hombro,
 flecha en mano, malo el gesto,
 y buena la cara: yo
 quedé al verla sin aliento,
 porque mi valor está
 algo mas hondo, que el mío.
 Y quando esperaba ser
 blanco de una flecha negro
 ves aquí que la Amazona
 se prendió de mis ojoselos,
 que son (segun ella dixo
 en tonillo de requiebro)
 grave honor de los azules,
 dulce afrenta de los negros.
 En fin, ella se rindió
 de amor: yo llamé a mi dueño,
 cfruncióla montes de oro,
 comunicóla su intento.
 Acertó a ter la quetiens
 la custodia, y el gobierno
 de las puertas a su cargo,
 y aquella noche dió dentro
 de la Ciudad con nosotros.
 Fuese mi amo contento
 con ella, y dexóme a mí
 en su casa, donde muerto
 ni vivo he sabido de él.
 Pasaronme estranos cuentos
 con otra, que está tambien
 perdida por mí; y viniendo
 esta tarde con la una
 por este bosque, al encuentro
 nos salió una tropa de ellas,
 la mia escurió, temiendo

ser hallada en el delito
 de andar con hombres sin tiempo.
 Las otras sobre el brizar
 las mugeres; me pusieron
 las manos, y de secreto
 me echaron. *Suman cajas dentro.*

Ast. Tenre, qué es esto?

Luc. Sin duda está cerca el campo
 de las Amazonas. *Ast.* Quedo,
 no me estorves el oído,
 dexame escuchar atento:
 qué noble musica es esta,
 pues parece que está haciendo
 en las orejas el ruido,
 y en el corazon el eco?

Luc. Esto te ha sonado bien?

Ast. Hame sonado á instrumento
 generoso. *Luc.* Generoso?
 antes, señor, es tan terco,
 y tan villano, que á palcs
 le facan la voz del cuerpo;
 pero la gente se acerca
 ázia acá, ocultarme quiero.

Ast. Por que? *Luc.* Porque si me vén,
 que sin el Príncipe vuelvo,
 me han de matar. *Dev.* Aquí está.

Luc. Aquí está! Viven los Cielos,
 que me han visto ya! Pies míos,
 corredme, si sois discretos. *vase.*

Salen Aurelio; y Soldados.

Aur. Llegad todos. 1. Aquí está,

2. Las señas son que traemos.

3. Dichosos havemos sido.

Llegan todos haciendole reverencias.

Aur. Deme la mano. *Ast.* Qué es esto?

Aur. Sarmacia, nuestro caudillo
 nos ha descubierto el Cielo.

1. Viva nuestro General.

Ted. Viva. *Ast.* Ay mas raros sucesos,
 que los míos! *Aur.* Las insignias
 traed, que le adornen luego.

Ast. Amigos, qué novedad
 es esta? *Aur.* No estéis suspensos:
 distante de aquí dos millas
 está un Exercito grueso
 de la invencible Sarmacia;
 à nuestro Principe han muerto
 las Amazonas, a ti-
 nos dá por caudillo el Cielo
 para esta empresa; tus señas,
 y las del sirio debemos
 al Oraculo de Apolos
 mira si queda con esto
 alguna accion à tus dudas.

Ast. En fin, los Dioses han hecho

eleccion de mi) *Aur.* Los Dioses lo ordenan. *Ast.* Y ellos reuelatos á que yo gobierne) *Aur.* Si.

Ast. Y contra esse monstruo fiero de la muger marche el campo)

Aur. Su lagge apurar querémos.

Ast. Pues bien podeis prevenir troncos para los trofeos.

Salen Soldados con laurel, espada, baston, y se lo van poniendo.

Aur. Este es el baston, tomad, este el invencible azero, y este el laurel. *Ast.* Venga todo, y tiemble el mundo á mis alientos aunque á todas estas cosas, *ap.* que me toco, descubro, y veo, la calidad les ignoro, quiero encubrir mi def. sto, porque si han de obedecerme estos Soldados, no quiero, que pienien, que saben mas, que es pensar que puedo menos.

En. Soldados, Altofo, parto de estas elvas Regio, os alienta, marche el campo, toca al arma; á sangre, y fuego se dé la batalla. *Tod.* Viva Altofo. *Ast.* No digais esto.

Aur. Pues qué? *Ast.* Mueran las mugeres.

Aur. Es, pues, con nuevo aliento, decid mueran las mugeres, y viva el caudillo nuestro.

Vnas. Mueran. *Otros.* Viva.

Ast. O, que bien tuenan, al valor, estos estruendos! *vase.*

Dent. 1. Viva. 2. Camine el barbado. 3. D. le. 2. Picala. *Luc.* Ay de mi!

Jul. De valde. 1. y 2. Viva por ti.

Jul. Ven conmigo. *Luc.* Ay tal enfado!

Salen Lucindo, y Julia.

Señoras, si por ser hombre me dabais, lo habeis perdido, que yo es mi vida lo he sudado, fino solo por mal nombre. Miente quien piensa, que yo soi hombre, y serlo merezco; y si acalo lo parezco, miento por la barba yo.

Jul. Soliega. *Luc.* Linda manera! Por Dios, que mate, si voi, á quien piensa que no soi tan muger como qualquiera.

Jul. Quien diablo te metió acá?

Luc. Camila acá me metió, y llevar me prometió

adonde el Principe está, porque yo no me atrevi á que su gente me hallasse, si él, ella toma, y vase, dexandome solo aqui, que diz, que es Palacio; y yo veni mal disfrazado, cogieronme, y he pasado la tanda: mas ya pasó.

Jul. No te aslijas, que yo sé adonde tu amo está.

Luc. Vive? *Jul.* Si. *Luc.* Y qué diz la Reina si aqui me vé?

Jul. Estos temores reporta, porque la que no conviene que te vea es Miquilene, que la Reina poco importa.

Luc. Quien es Miquilene? *Jul.* Quien? La que á ninguno perdona, una rigida Amazona, prima de la Reina, á quien tocara el Reino quitá, si su poca edad no hiciera, que menos accion tuviera; pero en esto, qué nos vá? Dime, en qué estado te hallo cerca de nuestra amistad?

Luc. Yo te tengo voluntad, para qué sirve negarlo?

Jul. Eso como puede ser, si Camila te enamora, y tu le tomas? *Luc.* Señora, me da lo que he menester.

Jul. Ella tratandote está muy mal; á coces te embia donde quiere. *Luc.* Reina mia, qué importa que dé, si dai estos son puntillos. *Jul.* Y está una indecencia bien rara.

Luc. Con hambre, nadie se para en el lugar de la meta.

Jul. Un hombre se ha de humillar á vueltas tan inclinates!

Luc. Señora, apretar los dientes es mejor que bofezar.

Dentro Camila.

Cam. Lucindo. *Luc.* Triste de mí! Ella es. *Jul.* No importa nada.

Luc. Es muger ocasionada, escondete un poco alli.

Jul. Yo escondermé. *Sale Camila.*

Cam. Ya ha salido la Reina; mas quien? *Jul.* Yo soi.

Cam. Pues qué haces aqui?

Jul. A qui esto!

con Lucindo. *Luc.* Ella ha querido, porque yo, la liviandad *Turbado.*
no puede, ya no se vé,
mira ella, yo, para quez-
esta es la pura verdad.

Camil. Sofiteguete usted, que luego se verá su pleito: usted, mi Reina, me haga merced de decirme. *Luc.* Encendióse el fuego;

Camil. Este hombre ha sido mi prenda, y aunque está hecha de hiel, de vér que ahora me ofenda, le quiero bien, y con él está gastando mi hacienda. Dixele a' algunos amores, co' yo en oyendo el reclamo, debile muchos favores, halléle viviendo a' un amo, púsele en p'cios mayores, él conmigo se contenta, yo me he empeñado, ucé intenta el hacer venta no mas, y en este contrato es mas hacer empeño, que ventar; y así, usted se ha de servir de irse sin mas replicar.

Jul. Yo estoy aquí, y no me ha de ir.

Luc. Señoras, no hai reparar en que yo doi que decir.

Camil. Esto que digo, ha de ser.

Jul. Difícil es conseguillo.

Luc. Ellas deben de crear, que soi algun hombrecillo, que no tengo que perder.

Camil. Mi espada lerá bastante contra proceder tan loco.

Jul. Obre el valor arrogante.

Camil. Yo nunca reñí delante del galán. *Jul.* Ni yo tampoco.

Sale Menalife, Reina.

Men. Qué es esto? *Jul.* Camilla, y yo somos amigas, y aqui nos burlabamos. *Men.* Así: y es aqueste. *Luc.* Ya me vió.

Men. El criado, á quien desea Polidoro? *Luc.* Si señora, el mismo soy. *Men.* Pues ahora no es posible que lo vea.

Camil. Luego nos veremos. *Jul.* Ya entiendo. *Camil.* Habla con recato.

Men. Aguardad con él un rato, dondeos dixe. *Camil.* Bien está.

Men. Oyes si entra Miquilenes ya entiendes. *Camil.* Contigo estoy.

Luc. No he de saber donde volé

Camil. Venga, y sabrá donde viene.

Men. La puerta quiero cerrar; en grande empeño me veo; yo no entiendo á mi deseo, pues se acaba en un pesar. Nadie aqui me puede cir, á mucho me precipito: qué medrolo es el delito!

Abre otra puerta.

Segura estoy, quiero abrir; sin brazos con migo lucha este amor, yo misma ignoro sus efectos: Polidoro. *Sale Polidoro.*

Pol. Men. Iste hermosa. *Men.* Escuchas ayer te empecé á contar mi intento. *Pol.* Rendido estoy, dispon de mi; tuyo si:

Men. En fin, te podré fiar mi pecho. *Pol.* Eso has de decir.

Men. Difícil la empresa es.

Pol. Ya sabéis mi esfuerzo.

Men. Pues á escuchar. *Pol.* A proseguir.

Men. Un mes havrá, que amor hizo dichoso;

Principe de Sarmacia generoso, mi pecho con la herida, que fue estrago, y lisonja de mi vida. Y un mes havrá, que hizo de dichado con los inconverientes, que han dexado el estrago en el alma introducido, y la lisonja me ha desvanecido. Que de amor la dulzura, aun no se tra bien, quando se aparta; y por el labio inclerto, se derrama el acibar encubierto. Vióte un retrato mio, halló la vista ociosa el alvedrio: rindióse la pintura, debele mucho el ocio á la hermosura. Veniste á vérme luego, si no fue oculto, lo intentaste ciego; fue el pretexto la guerra, no es poca la que mi pecho encierra. A mis ojos llegaste; amor te dió el ardid, tu executaste: hablasteme rendido, descoldóte la vista, y el oido.

Mercéste mi agrado, produjo aquel descuido este cuidados; quisete bien, en fin, disteme amar te fue de esposo; pásame á adelante, que en volverlo á decir quiero andar cortas; por llegar mas aprisa á lo que importa. Muerta la Reina, antecesora mia, la gran Tralestra, que esta Monarquía gobernó tan atenta, que á su gloria

no llega sin suspiros la memoria.
 Y no dexando sucesora, adivierte
 lo que son prevenciones de la suerte,
 para elegir la Reina, dividida
 en dos vandas la plebe, una apellida
 el nombre de mi prima Mi quilene,
 y otro el mio apellida; y aunque tiene
 la contraria faccion pujanza alguna,
 venció, no sé si diga mi fortuna;
 pues quando ciñó la Corona de oro,
 la misma accion, insigne Polidoro,
 que las sienes me obliga,
 los hombros me fatiga;
 y á un mismo tiempo el Cetro soberano,
 mereció el brazo, y me adornó la mano.
 Calló entonces la fiera Miquilene
 el odio que entre el alma impresso tiene:
 pero despues revalidó advertida
 de la parcialidad, y adormecida
 las tibias opiniones,
 que una vez encendidos los carbones,
 en vano la ceniza los encubre,
 porque antes los conserva quien los cobre.
 Oy, pues, la voz renueva entre la gente,
 de que el Reino posseio injustamente,
 y tan sagaz los animos inclina,
 que cada instante aguardo mi ruina.
 Es tan cruel, tan fiera,
 que obervando severa
 las leyes de este Reino independiente,
 aborrece los hombres mortalmente.
 Nunca ha llegado á vérlos,
 de esto nace quizá el aborrecerlos;
 porque siempre anda huyendo su presencias;
 hasta cumplir la edad en que hai licencia
 para salir con ellos á campaña,
 que entre nosotras, halta obrar la hazaña
 de dár la muerte á alguno,
 se tiene por infamia, que á ninguno
 se permitan los ojos, ni el oído.
 Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido
 á buscar el trofeo,
 que el tiempo hace tratable á su deseo.
 No hai Amazonas que sus brazos mida,
 que con aliento de ellos se despida:
 no hai blanco, quando flecha,
 que no sea imán del hierro de la flecha.
 Es soberbia, impaciente,
 arrojada, imprudente,
 y con ser á mis ojos tan odiosa,
 no se puede negar, que es mui hermosa,
 porque quando la veas,
 engañado no creas.
 que la passion las iras me soborna,
 ó á mi verdad la desnudez la adorna.

Ea, pues. Polidoro, esta es la fiera,
 que de milentamente se apodera,
 esta (llegate cerca, que aun el viento
 me pesa de que escucha tan acento)
 ha de morir, si quieres que en mi frente
 la Corona se tenga firmemente.
 Tuya sci, de mi Imperio seras dueño;
 tuya sci, digo, tuyo es el Imperio:
 asalta la Ciudad, muera esta alevye.
 pague tu amor lo que á mis ojos debe,
 que yo lisonjeada, agradecida,
 amorosa, rendida,
 fina, atenta, y constante,
 labré el timarte, dueño como amante.
 Pero fino, enojada, rigorosa,
 colerica, briosa,
 impaciente, severa, y ofendida;
 te enseñaré, quitandote la vida,
 lo que puede iritada,
 muger que ruega, y queda desairada.

Pol. Abiorto me ha dexado.

hermosa Menalife, tu cuidado.

Men. Ya mi temor en vano te previene.

Pol. Ven aca, que es tan fiera Miquilene!

Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa.

Pol. Ven aca, que es tu prima tan hermosa!

Men. O, pelea tu atencion, ó a tu locura!

ahora te te acuerda tu hermosura!

Pero aguarda, que es esto!

Dan golpes á la puerta.

Dentro Miquilene.

Miq. Abre aqui Menalife,

Men. Vete presto,

que es Miquilene. Pol. Espera, pues,
 que importa que ahora-

Men. Bueno fuera;

que conmigo te hallára.

Miq. No acabas ya de abrir?

Men. Anda. Pol. Repara

en que así de mi esfuerzo desconías.

Men. Ha traidor! Ya te entiendo;

qué querias quedarte para vella!

Pol. Con esto has hecho, Menalife bella,
 decente el esconderme.

Men. O, qué cerca estuyiste de perderme!

Entra la puerta cerrado.

Entra por donde salió, y tierra Menalife
 la puerta.

Miq. No has oido
 mi voz, Menalife! Men. Sin sentido
 la turbacion no tiene.

Men. Te haces fuerte!

Más yá que lo remedio de esta suerte.

Da Miquilene un golpe a la puerta, y caese la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas, que se pueda, e Indatirfo, viejo venerable, antadas las manos atras.

Men. Pues, Miquilene, qué furor:-

Miq. Perdona,

que vengo rebentando de Amazonas: llegad todas. Men. Qué es esto?

Miq. Y llegue este espectáculo funesto.

Men. Quien eres, hombre?

Ind. Soy un desdichado,

todas mis señas con aquesto he dado.

Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña, y oy la hórola ábición de alguna hazaña del lecho me facó: el hombre primero que he visto, ha sido este el qualito fiero: si todos son así, qué hazañeria es dilatar el día

de buscarlos, si el vèros es el medio mejor de aborrecerlos!

Men. Pues bien, qué te ha importado este cautivo, para haver entrado tan loco, y delcompuesto:

Miq. Triempla el modo de hablar, ò la ref.

Men. No profigas prenderla, desarmarla:

à qué aguardais! Levadla à una torre. Miq. Ninguna hará tan gran pesar à su fortuna:

Men. No llegais! Qué os detiene?

Prenderla. Tod. Dexa hablar à Miquilene.

Men. Pues qué tiene que hablar! Mi empeño es mucho

si habla: profigue, di, que ya te escucho.

Miq. Habla, cautivo, di lo que ha pasado.

Ind. La vida el referirlo me ha importado.

Miq. Amazonas, oíd vuestras ofensas.

Ind. Empiezo! Miq. Si. Ind. Pues escuchad atentas.

Talestres, vuestra Reina, que con Cetro mejor ahora reina, en los Eliseos campos inducida de los grandes hazañas. Miq. Por tu vida, que me dexes decirlo, que se turba la voz al referirlo, y no puede sufrir mi fortaleza, que un agravio se diga con tibieza: y así yo os lo diré, sin que os moleste mi voz. Men. Profigue.

Miq. Pues el caso es este.

Ya sabéis, que vuestra Reina Talestres, que ahora ocupa con el alma el mayor sitio, y con el cuerpo esta urna, que esta cosiendo la tierra,

y el Cielo en forma de aguja, llevada de las hazañas de Alexandro, que aun oy duran de las voces de la fama, hasta en el eco seguras, se resolvió à visitarle; para cuya empresa junta de treinta mil Amazonas un Exército, que induzga, no fortaleza en su Imperio, sino Imperio en su hermosura, Vieronse los dos, y aquel ciego Dios, que al alma apunta, triumphó de los corazones quedando a la saña injulta agradecidos entrambos, como si al sentir la punta, el oro que esta en la flecha pudiera dorar la injuria. Trataronle algunos dias, y logró amor sus ternuras, de tal suerte, que Talestres volvió a servir en la duda de aquel natural achaque, que el vientre: aquí dificulto la voz como declararle.

Dicurralo cada una, que por ser muger, parece, que mis oidos no gustan de que haya palabras mias, para decir faltas tuyas.

Apenas cumplió las nueve, quando en una noche obscura, que à favor de su delito amigos tinieblas junta, en el retiro de un bosque

(que quiz à ingeniosa busca) parió un infante, y debiendo, segun nuestras leyes justas, por ser del hijo enemigo, para formarle la tumba, antes del primer arrullo, volver la aquilla à la cuna:

Alterando la costumbre, mañosamente le oculta, que ya que el amor de madre le suspendiese la furia; ó ya que el rigor del hijo de Alexandro dificulto.

Mas donde vás, les gua torpe, que quando un delito ocultas, buscando las circunstancias, te encuentras en las diculpas! Ella, en fin, de la cautela de una criada se ayuda;

publica, que por ser hijo
 le ha muerto, y piadosa cuida
 de darle el blando alimento,
 tan tímida, y tan confusa,
 que siendo suyo el lloror,
 le dá como quien le hurta.
 Viéndole ya menos debíl,
 religiosamente ábata,
 para enviar á Alexandro,
 los Oráculos consulta.
 Respondele, que en el tiempo,
 que goce de la hermosa
 del Sol, se verá este Imperio
 á los pies de la fortuna.
 Tuerce con esto el designio
 de enviarle, y aunque escucha
 las amenazas del hado,
 apelar del temorduda,
 en su pecho aquel cariño,
 que le toba, y no se estudia.
 Vino á esta sazón huyendo
 este anciano de la farsa
 de los Sarmatas (la causa
 ignore, aunque sé la fuga.)
 Hallólo un día la Reina,
 penetrando la espesura
 del bosque, tras una corza,
 que hasta el centro de una gruta
 se coló huyendo una si cha
 que lleva, y pienfa que alcua.
 Llega la Reina resuelta,
 el encogido se asusta,
 asegúrala apacible,
 deidad del monte se juzga.
 Consuélale su cuidado,
 resuélvete en la consulta,
 que el niño tenga su alvergue
 en aquella estancia obscura,
 sin que los rayos del Sol,
 ni aun por indicios descubras,
 porque en daño deste Imperio
 los presagios no se cumplan.
 Secretamente le encierra,
 crece á la edad menos tuda,
 aplicale á los estudios,
 silvestre alimento busca.
 Muere la Reina, él cautivo,
 al verte joven, reusa
 la prisión, teme el anciano,
 mansosamente le asusta.
 Dexale encerrado, y sale,
 encontréle en la espesura,
 y por redimir su vida,
 quanto os he dicho pronuncia.
 Hitos han sido los lancez

de esta impenfada aventuras
 pues me dexais que refiera,
 permitidme, que discurra,
 y escuche me las razones
 quien la palabra me escucha.
 Invencibles Amazonas,
 ya es tiempo de que sacuda
 vuestra vilita estas tinieblas,
 que si no ciegan ofuscan.
 Menalife, vuestra Reina,
 aunque tan atenta, y justa,
 en dño de nuestro Imperio,
 torpemente se descuida:
 en las caricias del ocio,
 ó se adormese, ó se arrulla
 su valor, nada es en ella
 primero que su hermosuras
 trage fementil la adorna,
 la tuda en sus vestiduras,
 ó igualmente se descufa,
 ó hermolamente se arruga.
 Al fuerte arnés substituyen
 las delicadas Injurias
 del carton, en cuyo brazo
 es floxedad la apretara.
 Los cabellos atormenta
 en igualdades corfusas,
 no el hierro, que los deshe de,
 sino el que los habitú.
 Todo es ocio la Matrona,
 sus buellas siguen algunas,
 que para hacerse imitar,
 el que yerra del que adula,
 no ha menester persuaciones,
 solo ha menester disculpas:
 pues qué es esto! Donde está
 aquel de nuevo, que asusta
 las naciones: Dende suena
 el bronco, que lo divulga.
 La fama nos vá dexando
 aquellas veloces plumas,
 que daba á nuestros Anales,
 y están sirviendo á su fuga.
 Ea, fuertes Amazonas,
 otra vez al mundo luzcan
 estos militares rayos,
 que si no abrasan, alumbran.
 El Sarmata nos infesta,
 su gente estos campos cruza:
 ordenente nuestras huellas,
 rechacense ya sus furias.
 Desalentanse los presagios,
 muera el que vive la gruta
 de esse bosque, no volyamos
 á la sujecion injusta.

de los hombres, suene el parche,
gima el bronco, el hierro ruja,
y sepa el mundo, que vive
una muger sin segunda,
que aplicando el hombro fuerte
á una maquina cadaua,
supo parar con un brazo
la rueda de la fortuna.

Todos. Viva la gran Miquilene.

Men. Qué decís, infame turba!

Miq. Decid Menalife, amigas,
que es vuestra señora Augusta.

Men. No quiero deber, ingrata,
tu atencion á su locura.

Miq. Mi intencion es solamente
dar á nuestro Imperio ayuda.

Men. Ya te entiendo, yo sabré
vengarme de tus atucias.

Miq. Qué ha de hacer quien siempre ha sido
mas hermosa, que robusta!

Men. Qué es esto, Amazonas mías,
como sufrís mis injurias!

Miq. Tuyo es el Reino que amparo:
lleva esse cautivo, Julia,

á mi quarto, que yo misma
le he de guardar. Men. Qué esto sufra!

Quien fuere leal me siga.

Miq. No te seguirá ninguna,
primero que yo. Men. Ha traidora!
Tu conocerás mi furia.

Miq. Traidora! mas di, que todo
se le tofe á la hermosura:
ea, Amazonas, la gente
se ordene, el Sarmata haya;
toca al arma, y todo el Orbe
se escandalice, ó se aturda.

Jul. Todas repetid que viva
la que nuestro bien procura.

Todos. Viva Miquilene.

Miq. No digais esto.

Jul. Pues dinos de lo que gustas.

Miq. Muera el hombre.

Todos. El hombre muera.

Miq. O, como el oido adula
essa voz! Muera, que el serlo,
es bastante para culpa.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y Soldados
desceniendole.

Ast. Apartad. Aur. Aguarda. 1. Espera.

Ast. Soldados, dexadme hacer
pedazos á esta muger.

Aur. Mira. 1. Adyerte. 2. Considera;

Aur. De Jamilis dando á Ciro,
la muerte, un retrato vió
en el Templo, y se irritó:
no lo miras? Ast. Ya lo miro:
qué queréis, que a una tralcion
ayude mi sufrimiento!

Aur. Mira que tu entendimiento
se ha vuelto imaginacion.

Ast. Muera el monstruo que me assombra!

Aur. Muera; mas no has reparado
en que se halla delairado,
golpe que hiere en la sombra!

Ast. Aurelio, yo no te entiendo.

Aur. Solsiega, y me explicaré.

Ast. En este Templo no entré,

á Jupiter ofreciendo

una víctima sangrienta

no est. ba, porque obligado,

tomáse ya la cuidada

nuestras armas por su cuenta;

quando algo lexos de mí,

volviendo acato los ojos,

envuelto entre sus enojos

una muger descubri,

que enmarañado el cabello

de un joven, su torpe mano,

con el acero inhumano,

le estaba segando el cuello,

y que despues le cebaba

en la injusta alevosía,

y en la sangre que vertía,

parece que le anegaba,

diciendo: este humor sangriento,

porque anhelas apura,

que quiero vér si te dura

la sed, despues del aliento.

Pues por qué no he de llevarme

del afecto de hombre, al vér:

la crueldad de una muger!

Aur. No acabaras de escucharme!

Esso que te pareció

muger, es una pintura,

en cuyo primor se apura

quanto el Arte imaginó.

De Ciro, muerto á las manos

de Jomiri, representa

la imagen. Ast. Mi ingenio intenta

crecer con intentos vanos.

Rara fue mi inadvertencia!

Ha paternal injusticia,

qué me importa tu noticia,

si me falta tu experiencia!

Emendar mi error ahora

ha de intentar mi cordura:

ven acá, no es la pintura

imitacion. *Aur.* Quien lo ignora.
Asi. Pues pese al necio Pintor,
 con que puede disculpar
 (ya que se puso à imitar)
 el imitar lo peor.
 Esse que las líneas tira,
 por error tan inaudito,
 quando imitaba el delito,
 no se cometió sin ira.
 Si una muger ha podido
 dar adoracion tan cruel;
 por que no dexó el pincel
 hacer su officio alovildo
 Es bien, que una injusta accion,
 en los colores mezclando,
 nos parezca que está dando
 color à la sinrazon.
 Claro está que está pitado,
 esso nunca lo dudé,
 solo de ver me enojé
 lo malo bien imitado.
 Ea, pues, echad del Templo
 à esta muger: que aguarda
 Rompedla, ajadla: no vais
Aur. Obedeced: à este templo. *ap.*
 su enojo. *Asi.* Así persuado *ap.*
 à que no erró mi sentido,
 y paró por advertido
 aquello que fue ignorado.
Aur. Rara inquietud. *Asi.* Qué al gran Ciro
 una muger le acabasse,
 y entre su sangre anegasse
 su postrimero suspiro!
Aur. Qué tienes. *Asi.* Aurelio amigo,
 que es tan cruel la muger,
 que tiene tanto poder
 este comun enemigo.
Aur. En lo que te veo dudar,
 me parece:— *Asi.* No profigas,
 que antes que tu me lo digas,
 te lo quiero yo fiar,
 que siendo noble, y honrado,
 bien podrás inadvertido
 decir lo que tu has sabido,
 mas no lo que te han fiado.
 Es verdad, rustico soi,
 en esta telva naci,
 solo à un padre conocí,
 que ahora buscando vol.
 Ayer vi la luz primera,
 mi antigua cuna fue dentro
 de esta gruta, donde el centro
 me quiso servir de esfera.
 De esto nace ser tan rudo
 mi nuevo conocimiento,

que solo mi entendimiento
 se conoce en lo que dudo.
 No diga, pues, tu arrogancia
 defectos de mi experiencia,
 que no fio mi paciencia,
 porque fio mi ignorancia.
Aur. Dexa à tu ingenio cruel,
 sin que del dudar se ofenda,
 que si es no saber, es senda
 el dudar para saber.
 Y viens à ser el dudar
 del saber tan cierta seña,
 que puede decir, que enseña
 el que sabe preguntar.
Asi. Pues ya que puedo vencer
 esta ignorancia en que eitoy,
 sabe, Aurelio, que hasta oy
 no he visto alguna muger.
 Y como en los Libros leo,
 que es tan cruel, è irritada,
 nunca ha perdonado nada
 de lo atroz; ni de lo feo.
 Quisiera, amigo, saber,
 con que hechizo, ó con que encanto
 una muger puede tanto,
 para enseñarme à vencer
 los ardidés de su engaño,
 por ver si al peligro atento
 puedo hacer que el escarmiento
 llegue primero que el daño.
Aur. La fuerza de los enojos
 mayor, lo mas inhumano
 de su obrar, no está en su mano.
Asi. Pues donde está. *Aur.* En nuestros ojos
Asi. Pues un sentido, que es mío,
 ha de ser mi opuesto. *Aur.* Si.
Asi. Y quien podrá contra mi
 irritarle. *Aur.* Tu alvedrío.
Asi. Esse no es libra. *Aur.* Es verdad.
Asi. Pues como su daño elige.
Aur. Porque no es él quien se rige.
Asi. Pues quien es. *Aur.* La voluntad.
Asi. Y el entendimiento. *Aur.* Errado
 se dexa della vencer.
Asi. Pues no tiene mas poder.
Aur. Si, pero menos cuidado.
Asi. De la razon los consejos
 no escuchas. *Aur.* Tal vez se vé.
Asi. La conoces. *Aur.* No. *Asi.* Por qué.
Aur. Porque se la ponen lexos.
Asi. Y la atencion. *Aur.* La atencion,
 en la belleza se apura.
Asi. Pues ven acá, la hermosura
 puede mas que la razon.
Aur. Si, Altoíso, *Asi.* Qué tal se diga
 Qué

Qué importa que mas agrade!

Amr. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.

Ast. Aurelio, en resolucion,
yo aborrezco las mugeres.

Amr. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.

Ast. Yo las he de obedecer.

Amr. No podrás abortecerlas.

Ast. Digo que no puedo vérilas.

Amr. Si las ves, las podrás vér.

Ast. Alrado estás, y advertido.

Amr. Tán infórán de tus ojos.

Ast. Sacaréme yo los ojos.

Amr. Se entrarán por el oido.

Ast. Yo no acabo de entender.

mi oido me ha de vencer!

Esso como puede ser!

Pero escucha. *Amr.* De esta suerte.

Ast. Es esta muger i qué ruido

Dentro instrumentos.

tan dulce, y tan oportuno!

Amr. Astolfo, este es el uno

de los riesgos del oido,

por esta lisonja atro-

tal vez se duda, ó se ignora.

Ast. Há! No discurras ahora.

dexame, pese á tu voz.

Cantan dentro.

1. Quien conoce al amor, mortales!

2. Quien conoce al amor!

3. Todos, que á todos alcanzan sus males.

4. Nadie, que nadie conoce al traidor.

Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, que es esto?

Amr. Lo mismo que yo te he dicho:

buscando esta obscura gruta,

de tu vida albergue antiguo,

dónde á tu anciano Maestro

deñas hablar, venimos

tan cerca de la Ciudad,

que sino me engaña el tino,

en la Quinta de la Reina,

que de este bosque al principio

ha de estar, suenan las voces.

Ast. Y vén acá, estas que oímos

son mugeres? *Amr.* Si. *Ast.* Qué dices?

mugeres son! Ahora digo,

que pueden temer los ojos

si son como los oidos.

Amr. Qué dices? *Ast.* Nada, que vayas

(vuelva á recogerle el brio)

y dispongas nuestra gente;

porque mañana imagino

dar el asalto supuesto,

que esta musica es indicio

de que se ha entregado el oculo

al valor del enemigo:

porque se vaya, y me dexo

escuchar, esto he fingido.

Amr. Y es bien que te quedes? *Ast.* Si.

Amr. En el riesgo? *Ast.* No te admito

las replicas. *Amr.* Yo me voi. *vase.*

Ast. Vuelvo á aplicar el oido.

Vuelven a cantar.

Voz. Amor, dudoso accidente,

que rinde la libertad,

cuyo dolor es verdad,

cuya verdad siempre miente.

Si le ignora el que te siente,

quien conocerá un ardor,

que hábita con el horror,

y engaña con las señales:

Quien conoce al amor, mortales!

Quien conoce al amor? *Cor.* Todos.

Ast. Estas mañas tiene amor:

huyamos, sentidos i mos,

porque la fuga es valiente,

quando es cobarde el peligro.

Aqui está la obscura gruta,

que fue mi primer asylo,

hablar á mi anciano Padre

importa, yo determino

ampararme en sus entrañas

de este mentiroso hechizo.

Vuelven a cantar.

Pero otra vez la harmonía

me arrebatá los sentidos:

quiero reclinar me un poco,

que ni movimiento mismo

parece que me embaraza

la dulzura del oido.

Rudo pedazo del bosque,

pardo formidable riesgo,

que de esta gruta arabas

ayer el toscó edificio.

Si de prision me serviste,

oy me servirás de alivio,

sino es ya que con los brazos

mañosamente te optimo,

porque á prenderme no vuelvas

en viendome dividido.

Reciánse sobre el peñasco, que cayó de la

gruta al principio de la Comedia, y

vuelven a cantar.

Voz. Quien dice, que la hermosura

no puede mas que el sentido,

ó no le precia de humano,

ó desprecia lo divino.

Ast. Parece que turba el sueño

de los ojos el oficio;

dulcisima voz defiende,
por un rato los oídos.

Voz. Nadie contra amor te esfuerce,
que sus rayos vengativos,
donde hai menos resistencia
suelen herir mas remissos.

Quedase Astolfo dormido, y dicen dentro
Miquilene, Julia, y Amazonas.

Miq Dexad de cantar, villanas:
ahora lo formais lo limpio
á la ira, con la vileza
de estos rumores festivos!
Vive Dios, que he de romper
estos instrumentos mionos,
que de vuestra voz repiten,
ó acompañan el delito!

Salen hayndo Flora, y dos, ó tres Amazo-
nas y tras ella Miquilene con una gui-
tarrax quebrada en la mano.

Jul. Hays, Murtelía. Murr. Anda, Flora.

Miq Hí canalla! el Enemigo
a la vista, estais l'amando
al ocio con incentivos!

Jul Señora, la Reina: Miq. Quera!

Jul La Reina gustò de oirnos,
despues, que desde una rexa
de esta Quinta diò motivo
con un tono. Miq Bien está:
ó como es ahuque antiguo,
para buscar la diiculpax
authorizar el delito!

No esteis mas en mi presencia,
villanas; y si me ha visto
la Reina, decid que a mi
no me sufren los oídos
canciones de amor; y mas,
quando el marcial exercicio
necesita de los écos
de mas generoso ruido:

no os vais: Jul. Te has de quedar sola!

Miq El compañero mas digno
de mi será mi valor,
él se quedará conmigo.
Panse las Criadas.

Bien se ha dispuesto, ya es tiempo
de que obre mi brazo invicto
la mejor haz.ñ: espero
un poco, á ver si han querido
esperarme estas criadas:
mas los arboles vecios
las ocultan ya; segura
estol aqui: valor mio,
no á lo grande de la hazña,
á lo nuevo te apellido.
Azla aqui ha de estár la gruta

de aquel anciano cautivo;
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio, y Amazonas:
deberase al brazo mio
la muerte, y vueétro sosiego;
llego, pues: pero qué miro!
junto a la rustica puerta,
sobre un erizado rito,
el monstruo, que voi buscando,
ó muerto yace, ó dormid:
si antes que yo, pudo alguno
darle muerte: O qué remisso
mi enojo ha estado! Yo quiero
llegar á ver si está vivo,
y es ira en mi el desear
la vida del enemigo.
Vivo está, albricias, enojos,
que con afín sucesivo
se siente en su aliento el aire,
arrojado, ó recogido;
y si bien reparo en él,
ahora, que el viento mismo
mudo me dice por señas,
que callará mi delito;
no es tan formidabile, no,
como mi enojo creia,
antes (á espacio, alma mia)
parece, que me agradó:
yo me aparto; pero no
me aparto: Terrible empeño!
Qué es esto, monstruo halagueño!
Donde la industria has hallado,
de producir el cuidado,
y quedarte con el sueño!
No sé, qué lisonjagata
cautiva mi resistencia,
como que es una violencia,
que sin violencia arrebatá
enojos, que nos dilata.
Donde está la imitacion
de que os armó la razon:
Mas quien os dixera, enojos,
que havian de estár los ojos
tan cerca del corazon:
Como suele crecer lento
el pimpolio, tanto, que
ninguno crecer lo vé,
y todos vén el aumento:
ázia acá en el delaliento
de mi corazon rendido
es la fuerza del sentido.
Tan oculta viene á ser,
que no se siente crecer,
y se siente que ha crecido.

Amor sin duda (y de mí)
del hombre; pero que digo
Hombre, y amor en mis labios,
y no me vuelvo á mí mismo
Hui, Miquilene! qué es esto:
Adonde estás, valor mío!
Mas no estás muy olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muestra este mor. struo á mis manos,
al arco la flecha arriba,
la veloz pluma á la mano,
la mano al nervio torcido.

Vá á tirarle y se detiene.

Y volviendo la atención
al blanco:—mas qué atrevido
senblante! Qué generoso
agrado! Qué dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al vér que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuidados ojos,
para obligar mi piedad,
se está fingiendo rendido:
fino cierro entrambos ojos,
en vano me dete:mino.
Mas qué importa que los cierro,
si el valor con que me animo,
dirá que espera no vérle,
para no acertar el tiro!
Pero porque no me acuerdo
de que es este aquel prodigio,
hijo de la vil Talastro,
del vil Alexandro hijo!
Y que al ver la luz del Sol
caerá nuestro Imperio invicto
á los pies de la fortuna!
Muera, pues, muera dormido:
porque quando abra los ojos
no se cumpla el batichio.
Esto ha de ser, muera. *Ast. Quien?*
Vais á tirar, y despierta Astolfo, y ella
se detiene.

Quien á llegar se ha atrevido
dónde yo! Pero qué veol
Detente, suspende el tiro,
hermosa deidad, quien eres!

Quien eres, bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demás sentidos?

Miq. Vna muger lei. Ast. Qué dices?
Muger eres! Ahora digo,
que pueden temer los ojos,
pues son como los oídos.

Miq. Deshondete, ya que abriste
los ojos, y se ha campalido.

el presagio, que no quiero
que me des lo que mis bríos
pueden quitarte, y que digas,
que hacea la guerra conmigo.

Ast. Pues por qué, hermosa homclida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en un instante
tinieblas de todo un siglo!
Pues por qué contra mi empuña
este azero vengativo!

Qué hai en mí que te merezca
tanto rigor! Qué delito
tan felizmente me culpa,
que merece tu castigo!

Donde camina este harpon,
que el arco tiene oprimido
Si al corazon, para qué
Quando á estos ojos esquivos,
con no sé qué oculta flecha
le tiene ya tan heridos,
que al vér en mi pecho el golpe,
llegaré á sentir yo mismo
el desaire de tu brazo,
en la ociosidad del tiro.

Dexa caer el arco Miquilene.

Mira que el arco, y la flecha,
señora, se te ha caido,
no porque sobren tus armas,
merecen tus desperdicios.
Guarda estos descuidos tuyos
para estos cuidados míos:
vuelve á cobrar. *Miq. Calla, ex. canto*
de mis enojos altivos,
no injurias mas mi valor,
no des mas fuerza al hechizo,
que si poco ha que durmiendo
sebre esse rustico arimo,
pudiste conmigo tanto,
qué no has de poder conmigo,
quando la voz, y los ojos
tu eloquencia han secorrido:

Ast. Qué es esto que siento en mí,
bellísimo! ¿sombro mío!
Qué ven eno por los ojos
en el alma has si fundido!

Miq. Joven gallardo, qué es esto,
que empezó poco sencillo,
y se vá haciendo cuidado
cada instante que te miro!

Ast. Parece que acá en el pecho
siento un ardo indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.

Miq. Parece que vás quitando
la libertad al sentido.

fin que eche menos el alma
la falta del alvedrio.

Así. Vên acá, sabes de amor
la fecundad del oficio!

Miq. Ven acá, sabes la ciencia
de esse docto delvatio!

Así. Es esto quererte bien!

Miq. Es esto haverme rendido!

Así. Mas donde voi? Como tanto
de mi corazon me olvidoi!

Miq. Mas donde voi? Qué se han hecho
mi enojos vengativos!

Así. Muger, vete de mis ojos.

Miq. Hombre, vete de los míos.

Así. La vida tienes: qué esperas?

Miq. Ea, ya te dexo vivo.

Así. Por no matarte me voi.

Miq. En fin, te vâs? *Así.* Si me has dicho
que me vaya, qué he de hacer!

Miq. Qué presto has obedecido!
Y tu me dexâs ir!

Así. Que poco puedo contigo.

*Dentro Julia, è Indatirfo, cada uno por
su puerta.*

Jul. Miquilene. *Ind.* Altolfo. *Miq.* Quien
me ha llamado? *Así.* A quien he oido
mi nombre? *Miq.* Altolfo te llamas!

Así. Y tu, hermoso encanto mio
Miquilene! *Miq.* No quisiera
que pudieran descabritnos
mis Amazonas. *Así.* Yo temo
de mis Soldados lo mismo.

Jul. Ha del bosque. *Ind.* Ha de la selva.

Jul. Miquilene. *Ind.* Altolfo invicto.

Miq. Ya estân mas cerca.

Así. Ya llegan.

Miq. Pues mejor es dividirnos.

Así. En qué quedamos? *Miq.* Yo muerta;
y tu como vâs? *Así.* Rendido.

Miq. Me olvidarâs? *Así.* No es posible.

Miq. Y me veiâs? *Así.* Es preciso.

Miq. Como ha de ser? *Así.* Effen queda
por cuenta del valor mio.

Miq. Pues à Dios. *Así.* A Dios.

*Vase cada uno por su puerta (sale Indatirfo
con una cadena al pie, cogida en el
brazo, y le detiene Astolfo).*

Ind. Altolfo,

donde vâs? *Así.* Padre Indatirfo.

Ind. Dame los brazos, que yo
tu muerte havia creído,
como no te hallé en la gruta.

Así. Qué cadena es esta? *Ind.* Ay, hijo!
Mucho menos me congeça
mi prision que tu peligro;

apenas ayer salí

(mientras quedabas dormido)
de essa gruta, quando (ay: Cielos!)

el temor de este distrito,
la mas rigida Amazona
de este Imperio vengativo
me cautivó. *Así.* Pues qué temes
si ya estas libre, y con migo?

Ind. Ay: Altolfo! Que temiendo
la muerte el raro prodigio
de tu vida, disfrazado
(yerro fue, el miedo lo hizo)

y esta Amazona, despues
que sabe tu alto principio,
darte la muerte ha retuelto.

Así. De suerte, que ha merecido,
antes que yo, essa Amazona
saber quien soy, y conmigo
siempre cruel: *Ind.* Ya no es tiempo,

ay, Altolfo, de encubrirlo,
que es menester tu valor,
y si oy está adormecido,
con tu propia obligacion
he de recordar tus bríos.

Talesres, heroica Reina
del nunca Imperio vencido

de las Amazonas, fue
tu Madre, Alexandro invicto,

cuya prodigiola historia
muchas veces te he leído,
tu Padre. *Así.* Effen si, que estaba
mi valor como oprimido;

y ha mucho que mi discurso
anda huyendo de mi mismo;
pero como apasionado

tanto tiempo me ha tenido
siendo quien soy. *Ind.* Porque viendo
tu Madre, que era preciso

(segun las Leyes del Reino)
el dar la muerte à los hijos,

inducida de tu estrella,
y del materno cariño,

te ha guardado ocultamente
en este rustico sitio,

fiandote à mi cuidado,
que casi en el tiempo mismo

que naciste, de Sormacia
vine à Scitia fugitivo

por un calo cuyos ecos
aun assultan el oido.

Así. Si; pero negarme al Cielo,
y à la luz del Sol, no ha sido
crueldad: *Ind.* Si; pero crueldad
Religiosa del arbitrio
de tu Madre, à quien la vez

del grande Apolo predixo
la ruina de su imperio,
quando sus rayos benignos
llegassen á vér tus ojos.

Ast. Y esta Amazona, que han dicho,
que sale á darme la muerte,
quien es? *Ind.* El mayor prodigio
de la Scitia, Miquilene.

Ast. Quien, Padre? Quien, Indatirfo?
Ind. Vna prima de la Reina,
en quien lo hermolo, y lo esquivo
se compiten, ó se exceden.

Ast. Volgare el Cielo Divino!

Toda mi vida es assombros:
y tu por donde has salido
de esta prision? *Ind.* Esso, Astolfo,
seguro esto, ven conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aqui me ha traído.

Tu Madre (atiende) con ansia
de vér tal vez á su hijo,
sin riesgo de que supiessem
sus vasallos tu delito,
valiendose de la industria
de sus corrientes, hizo
romper una inculca mina,

que desde el Palacio mismo
llega á esta gruta, en la qual
pude tenerme escondido
tantos dias sin recelos;
porque á Jupiter divino
es consagrado, y yo estaba
por su Sacerdote indigno
repetido, sin que nadie
á penetrar el distrito
de este bosque se atreviesse;
pero ayer la suerte quiso,
que el sitio de mi prision
fuese aquel retrete mio,
que la entrada de la gruta,
es donde con artificio
tan primoroso, que engaña
los ojos mas advertidos.

Y como ya algunas veces
descifré el secreto antiguo,
aventurando mi vida,
por él vengo á darte aviso
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que así lo propuso ayer
en mi presencia: vecino
está el riesgo, Astolfo amado,
no escusarle es precipicio.
De Sarmacia está á la vista
un Exercito lucido,

en él busca tu defensa,
y ven contra tu enemigo.
De esta cueva, en que naciste,
el encubietto postillo,

te puede dar la victoria,
nadie lo maña ha tabido
desde que murió tu Madre.
Yo vuelvo á estarme cautivo,
por desmentir la sospecha;
aborte el preñado abytno
gente, que obre tanta hazaña,
sin los asnes del sitio,
ferá tuya Temiscira:

en poco tiempo te he dicho
muchas cosas, el remedio
no es difícil, y es preciso:
pásese, pues, á las manos
la atencion de los cidos.

Ast. Padre, señor, ó Maestro,
ó lo que es mejor, amigo,
de suerte, que hasta el Palacio
(amor, ya hallaste camino, *ap.*
para que entre la esperanza
á fabricar tus alivios)
corre esta mina? *Ind.* Si, Astolfo,
y pára en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.

Ast. Qué dices? *Ind.* Lo que has oido.

Ast. Pues no quiero saber mas;
vete con Dios, Padre mio.

Ind. Ya la noche te convida,
que es amiga del delito.

Ast. Y del amor lo es tambien: *ap.*

veré á mi dueño querido,
al punto á la gruta vuelvo.

Ind. A mi prision me retire;
quedate con Dios, Astolfo.

Ast. Vete con Dios, Indatirfo.

Ind. Silencio, y hable el esfuerzo.

Ast. Cuidado, y hable el destino.

*Vanse cada uno por su puerta, y salen
Lucindo, y Julia que traen una bugia,
y la ponen sobre un bufete.*

Jul. Aqui podremos hablar,
que hasta muy tarde no viene
á su quarto Miquilene.

Luc. Y me puedo asegurar!

Jul. No te venza el miedo. *Luc.* No.

Diz que vercerme tenia;
es el miedo, Julia mia,
tan cobarde como yo,
y á ser mas valiente vengo,
tal vez, porque el miedo huyera,
como yo no le tuviera;
pero yo siempre lo tengo.

Jul. Miquilene, como digo,
viene mal tarde, y así
por mas seguro elegi,
para que h' blasfes conmigo,
ta quarto, porque Camila
no es posible imaginar,
que estas aqui. **Luc.** Fuera dár
con todo al traste. **Jul.** Seguila,
y allá en el quarto quedaba
de la Reina entretenida;
y la Reina divertida
con tu amo se boxaba
ázi: el jardin. **Luc.** Que no sea
posible dexarme vér
á mi amo! **Jul.** Podrá ser,
que él esta noche te vea.

Luc. Ya lo deseo infinito.

Jul. Hablémos de nuestro amor.

Luc. Bien dices, esto es mejor.

*Sale Camila al paño, y se desiente,
recatandose.*

Cam. Cogiles en el garlito.

Luc. En fin, reñisteis por mí,
Camila, y tú! **Jul.** Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en tí
nuestra razon, para que
profiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.

Cam. A que buen tiempo llegué.

Luc. Si esto á mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.

Jul. Por qué? **Luc.** Porque me parece,
que á la otra he de escoger.

Cam. Eflo sí. **Jul.** Qué cita respuesta.
aguardo! Pues qué razon
hasta en ella tu eleccion!

Luc. Qué razon preguntas! Estas:

Camila muestra cabal
su fê, al dar al que la vé;
pero tiene un no sé qué,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequenitos,
y vizcamente dudaron,
como no se los rasgaron,
porque estaban mal escritos.
Sus cejas arcos serân,
con que en la frente afectada,
tire la almendra quemada
al blanco del soliman:
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja á oreja crece,
y de ambos lados parece,
que puede hablar al oido.
En esta boca imperfecta.

reina el cruel neguljon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.
En una corcoba oculto
dice el talle: Yo no fui
quien esta espalda escogí,
que me la dieron á bulto.
Mas con ser todo tan fiero,
y tanta su Imperfeccion,
tiene una fuerte razon
en tener mucho dinaro.
Y si en mi voto has quedado,
pienso que peligrarás;
porque aunque te quiero mas,
estoi de ella mas pagado.

Jul. Estaba yo por matarte
á cozas. *Sale Camila.*

Cam. Yo ayudaré,
que mi pintura escuchê.

Luc. Muerto estoi de parte á parte.

Cam. Venga acá, y vamos al caso.

Luc. Justicia á los Cielos pido.

Cam. Yo digo, Julia, que embido.

Jul. Yo que quiero. **Luc.** Yo que passo:
favor, Cielos soberanos.

Cam. Qué queres! **Luc.** Qué ha de querer!
Que esta es la primer muger,
que me ha puesto á mi las manos,
y vive Dios que tambien
te las quiero poner yo.

Cam. Quien tal delverguenza vió!

Luc. Vited no me entiende bien.

Cam. Que hace, pues, que no se explicat:

Luc. Mire usted, si alla

se ponen como quien dá,
y aca como quien suplica.

Cam. Vuelvame aqui á mi poder
quanto le he dado. **Luc.** Qué es dar!
En este juego el sacar
es mas facil que el volver.

Jul. Jultamente lo has pedido,
vuelvalo todo el taimado.

Luc. Todo quanto usted me ha dado
cosas de comer han sido.

Cam. No es esto, segun me entibia
tu modo, no ha de tener.

Luc. Pues si aqueflo he de volver
vaya usted por agua tibia.

Jul. Tente, Camila, Polidoro viene.

Cam. Pues si este quarto es de Miquilene
como se atreve á entrar!

Luc. Sea bien venido,

si te tardara un poco soi perdido.

Jul. No ves que sin aliento, y q turbado
viene! **Cam.** Y la Reina al otro lado

le hace señas con semblante fúto.
Jul. Qué irá? *Cam.* No lo sé.
Jul. La luz han muerto
 de esotra pieza.
Cam. Hai confusión mas rara!
Jul. Ya van saliendo.
Cam. Veamos en qué pára.
*Salen Menalife, y Polidoro como recatando-
 se, asustados.*
Men. Camila, mira desde ahí si viene
 mi prima Miquilene,
 que estando en el jardín con Polidoro,
 si fue malicia, ó presumpcion Ignoro,
 nos fue siguiendo, y viendo que guiaba
 ázia mi quarto, y que del suyo estaba
 mas cerca, fue preciso
 el entrarnos en él.
Luc. Señor, no hai mas hablar.
Pol. Lucindo amigo,
 luego hablarémos largo, ven conmigo.
Men. No pienso que me ha visto.
Jul. Ella es trae bueros.
Pol. Al salir del jardín, yo, por lo menos
 me hallé bien cerca della.
Men. Ya sé, traidor, que por volver á vella
 pusiste en contingencia mi recato.
Pol. Yo, Menalife mia?
Men. Calla, ingrato.
Pol. Sabe amorr.
Men. Yo conozco tus antojos;
Pol. Que mis ojos:
Men. No me hables de tus ojos,
 que si andan en mi ofensa,
 no pararé hasta vértelos en mis manos.
Jul. Señora, aguarda, que viene
 tu prima, si no me engaño.
Men. Qué dices? Valgame el Cielo!
 O como se ha asustado
 el valor en el delito!
Pol. Dexa que venga, y veamos
 en que se fundan tus riesgos,
 quando yo estoi á tu lado.
Men. Eflo dices? Eflo estimas?
 Allí arrisegas mi recatos
 Mata, Camila, esta luz;
 y tu á lo mas retirado
 del quarto, puedes llevar
 á Polidoro, entre tanto
 que Camila, y yo salimos
 por esta puerta, y nos vamos;
 que Miquilene no es hora
 de recogerse, y si acaso
 vuelve á salir, vendré yo
 por vosotros. *Luc.* Presto, vamos,
 que esta mujer trae colco

h cho ue la piel del diablo.
Pol. Repara. *Men.* Mata esta luz;
 a buen tiempo es el reparo;
 de una muger te recatari
 Y otra te lo está regando:
 hai menosprecio del duelo,
 si del riesgo no haces calo!
Pol. Yo te obezezco, señor.
Jul. Ven, señor. *Men.* Julia, cuidado:
 Apartate Menalife, y Camila á una parte, y á tra
 tra Polidoro, Julia, y Lucindo, y salen á la
 puerta Miquilene, y Martesía.
Miq. La luz han muerto, sin duda
 ue mi quarto te ampararon.
 Abre el escatillon Astolfo, y jale por él.
Ast. Acertó la oculta boca
 de la mina mi cuidado.
Miq. Huerne dicho, que la Reina
 tiene encubierto en Palacio
 á su amante, y desta fuerte
 estoi resuelta á apurarlo.
Ast. Si no me engañó Indatirso,
 ázia aquí ha de ser el quarto
 de la hermosa Miquilene;
 gobierne el amor mis passos.
Men. Camila. *Cam.* Señora.
*Polidoro ázia otra parte con Julia y eno
 cuenta con Astolfo.*
Men. Ya acertó la puerta, vamos.
Pol. Julia, quien es Lucindo?
 Pero si el traje he trocado,
 quien puede ser sino tu?
 No es tuceso bien extraño,
 el andar por Miquilene
 desta fuerte. *Ast.* Cielo Santo!
 Hombre es este. Miquilene
 no dixo: Penas, de espacio.
Jul. V: mos, señor, no te pares,
 que aqui está la puerta.
*Vanse por la otra parte Julia, Lucindo,
 y Polidoro.*
Pol. Vamos. *Miq.* Martesía, trae una luz;
 que ya en esto me he empeñados;
 parece que se retiraron,
 yo me quiero ir acercando.
Ast. Llegame quiero otro poco,
 por si mas indicios hallo.
Miq. Sobré á quien tiene la Reina
 oculto dentro en Palacio.
Ast. Sobré á quien tiene la ingrata
 Miquilene tan prendado.
Miq. Pero quien es qué hombre es este?
 Primero que de mis brazos
 se escape, sabré quien es.
Ast. Ella es, y ha imaginado,

que foi su amante sin duda,
pues me ábrazas: ya que á guardos
Salen Martesía con luz, y los dos se turban.
Mart. A qui está la luz. *Miq.* Quien es!

Peto Altolfo: hai mas extraño
pesar! Altolfo es el hombre,
que Menalife ha ocultado.
Ajt. Donde se ha ido aquel hombre,
que aquí me habló: hai defengañ
mas evidente! *Miq.* Qué miras:
ya se fue de tu cuidado
la causa; yo soi, qué buscas!

Alt. O, nunca aquí huviera entrado!

Miq. O, nunca desde el jardín
te guido: huviera sus passos.

Ajt. El corazón te me ha muerto.

Miq. Todo el aliento es del mayor.
Martesía, dexa essa luz,
y aguardame fuera un rato. *vaf. Mart.*

Ajt. Pues Miquilene, qué es este?
Después que a mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos!

Miq. Otro amante? ya te entiendo,
achagues son del culpado,
por disminuir la quexa,
introducir el agravio.

En fin, tu estabas rendido
á otra dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los halagos.

Ajt. Yo á otra dama? a Dios pluguiera,
que así no sintiera tanto
tu rigor. *Miq.* Esto es amor!

Rabia es esta. *Ajt.* Qué cuidado
tan nuevo siento en el pecho!

Miq. No entiendo el dolor que passo!

Ajt. Ven acá, ingrata, qué es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me muero de sobrefaltos!

Miq. Ven acá, traidor, qué golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sé lo que padezco,
y sé que muero rabiando!

Ajt. Mira, un oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que alivia como encendido,
y entorpece como eldo.

Miq. Mira, un alpid invisible
me está el alma penetrando,
corno que muerde, y no dexa
ni aun suspiro para el llanto.

Ajt. Tu de otro amante rendida!

Miq. Tu de otra dama prendada!

Ajt. R: spondeme á lo que digo.
Miq. Yo responderte, villano!

Qué querias, la lifonja
de verme pintar mi agravio!

Ajt. De medo, que te resuelves
á quedarte con el cargo;
y porque el engaño adore,
aun me niegas el engaño!

Miq. Si, Altolfo, este amor está
en los principios, salgamos
deste laberyntho, que iba
creciendo con nuestros passos.!

Ajt. Decis bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese á nuestra fuerza,
el arco, que quiere el lazo;
mañana estará en los pies,
y ahora está en nuestras manos.

Miq. En fin, te resuelves! *Ajt.* Si.

Miq. Pues vive Dios, que este rato
de carcel, en que has tenido
mi alvedrio apasionado,
te ha de costar:— *Ajt.* Qué? *Miq.* La vida.

Ajt. Bien está, al odio veyamos
antiguos: tu no me ofendes
pues mañana haré, que el campo
de mis Sarmatas:— *Miq.* Qué dices?

de tu Sarmatas: Estráño
lucello, luego tu eres
(sin duda mintió el anciano)
el Principe de Sarmacia!

Ajt. Alla te dirán mis manos
quien soi. *Miq.* Allá: bien está;
dexaré el quarto cerrado, *ap.*
hasta vencer la batalla.

Ajt. Buscaré, en saliendo, el passo
de la gruta: esto! sin juicio!

Miq. Con mis suspiros me abrafo!

Ajt. Guerra Miquilene ingrata.

Miq. Fuego, y sangre, Altolfo ingrato.

Ajt. Ha, traidora! *Miq.* Ha, fementido!

Ajt. Ha, mal nacida! *Miq.* Ha, villano!

Ajt. Tu llorarás mi desdicha!

Miq. Tu morirás á mis manos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Polidoro, y Lucindo, recatados.

Luc. Ya miro con atencion.

Pol. Sal con silencio, y recato.

Luc. No me ves pisar de gato,
en conserva de raton!

Enseñóme á pitar quedo
el miedo; aunque yo he sido
con quantos hai atreyido,

no me atreya cón el miedo.

Pol. Ya la Aurora, como véis,
raya el celestial zafir,
y ya empezando à bruñir
lo que el Sol dora después.

Luc. Rilucña suele salir,
sin por qué, ni para qué;
pero ahora, si nos vé,
bien tiene de que retir.
En el quarto de la fierá
Miquilene nos estamos
encerrados, sin que hayamos
visto à nadie de allá fuera.

Pol. Pues no ha vuelto la criada,
que aquí me dexó escondido
anoche, no habrá podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger, esta Miquilene
lo trae todo en confusion,
con la mala inclinacion,
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por Matrona,
que al hombre no puedes vér
no debes de ser muger,
ó debes de ser capona.
Que aunque la ira se cria
de espíritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.

Pol. Mas de tres horas havrá,
que te fue, el quarto cerrando.

Luc. Yo no sé en que piensas, quando
véis que tu Exercito: *Pol.* Ya
(no me aslijas) ya te entiendo;
y aunque sé que no es disculpa,
el confesar yo la culpa,
quando la culpa no emiendo,
y que el decir que fue amor,
quien de mí me hizo olvidar,
es solo querer borrar
un error con otro error:
quiero decirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.

Luc. Todo el quarto está cerrado,
no hayas miedo que nos vamos,

Pol. Ya sabes, que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalife, junté
mis tropas, que la faccion
de sitiar à Temiscira,
de Sarmacia me sacó,
intentando nuevo Marte,
rendir à Venus mejor.
Que un accidente impensado
mi entrada facilitó

en la Ciudad, y que ya
de Menalife el favor
me hizo feliz: pues si alguno
dixere, que como estoi
en las caricias delocio,
adormecido el valor:
que (como dixé) empeñado
mi Exercito en la faccion,
y como no le he visto
de esta mi dulce prision,
responderá, que yo vine
enamorado, que amor
con rendimientos pelea,
que él al riesgo me arrojó
de entrar solo en Temiscira,
que por mas que lo intentó
mi cuidado, no he podido
avisar mi gente, y que oy
saldrás tu à dar esta nueva,
sino puedo salir yo.

En fin, que si viene a ser
de Temiscira señor,
ceprando a colta de sangre
la victoria, y ya lo soi,
sin estrago de mi gente,
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta;
diré solo, que yo estoi
enamorado, que el alma
dulcemente se rindió
a una hermosura; y si alguno
culpa pusiere a esta accion,
tone allá mi ceguedad,
y dispóngalo mejor.

Luc. Tu te aculas lindamente;
y te das la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como un pecador.

Pol. Mucho tarda Menalife:
hai mas rara confusion!
Fuerza es ya que procurémos
salir de aquí. *Luc.* Este balcon
cae al campo; pero cae
desde muy alto, señor.

Pol. Mira si hallas una cuerda
con que arrojarnos. *Luc.* Yo voi.
Ruido de cadena dentro, y arripiensefe
Lucindo.

Pol. Pero aguarda: qué es aquesto?
Lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios,
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcon!

Sale Indatirso con la cadena arrestrando,
Ind. Ayude el Cieló mi intento;
este es sin duda: señor,
dame

dame estos pies, porque en ellos
descansa mi corazón.

Pol. Qué es esto, anciano quien eres?

Ind. Ha memoria, torcedor,
que rebozas para herir,
el golpe que ya pasó!

Pol. Levanta, y dime quien eres.

Ind. Tu Padre el Rey, bien sé yo,
que me huviera conocido,
aunque tan trocado estol.

Pol. Como es tu nombre?

Ind. Indatirfo.

Pol. Indatirfo? *Ind.* El mismo soy.

Pol. Noticia tengo de ti,
y en el tiempo, que vivió
mi Padre en Sarmacia, sé,
que de una conjuracion
compicete quiso hacer
la invidia, ó la emulacion
de un enemigo, y que luego
por tu inocencia volvió
el Cielo; y sé que mi Padre
reducirte desahó
otra vez á tu servicio.

Ind. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros, que vive
oculto en esta region;
mas para qué me detengo
en esto, quando el dolor
de vértis en el riesgo, acude
con mas codicia á la voz.

Estando ahora á una rexa
de este quarto, que es prision
de mi cantada vejez,
la Reina á hablarme llegó,
y diciendome, quien eres,
asustada me mandó,

que en aqueste camarín
te buscase: qué temor!
y te dixesse, que está
puesta en grande confusion,
porque piensa, que te ha visto
Miquilene; pero yo

he de intentar: mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera á Dios,
porque así no nos hablara
tan cerrada esta prision.

Ind. El Cielo aqui me ha traído,
para que os saque á los dos
de ella. *Luc.* Sucarnos: que dices!

Ind. Temblando de miedo estol,
vend, que aqui recatando
el secreto en la labor
del pavimento, se oculta
una mina, que franquéo

el passo hasta el campo. *Luc.* Como,
Viejo de mi corazón!
dexame darle mil besos.

Pol. Que es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios!
qué ha de ser! haverme hallado
una mina. *Pol.* Extraños son
los decretos de la suerte.

Abre Indatirfo el Escotillon.

Ind. Por ella puedes, señor,
escaparte. *Pol.* Esto propones!
Te olvidas de mi valor!

Ind. Qué dices? *Pol.* Que quando entraste
estaba buscando yo
por donde salir de aqui;
pero ya, siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
á Menalife: hal, amor!
me enseñas la libertad
para estrechar la prision.
Tu, Lucindo, puedes ir,
y di á mi gente, que estol
ganandoles la victoria
á menos costa; tu voz
passe con nombre de ardides
los rendimientos de amor.

Luc. No me detagrada el miedo,
porque, en fin, si salgo yo,
no te pierde todo. *Ind.* Espera:
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso:
no te vayas. *Luc.* No sino nos;
aparta te, que es muy prompta
la obediencia del temor.

Ind. Pues si ha de ser, vete apriesa,
que solo he sabido yo
el secreto de esta mina;
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.

Luc. Por Dios, que en alboqueron
hace obscuro, y que le he miedo.
*Al ir baxando por la mina Lucindo, he cen-
enido á la puerta.*

Ind. Ande presto. *Luc.* Va me voi.

Ind. Tente: quien es? *Luc.* Por esto
mismo: no me tengo á diez.

*Entraje Lucindo, y cierra apriesa Indatirfo
el Escotillon.*

Ind. Gente á la puerta ha llegado
sino lo finge este amor,
dexame cerrar ahora;
retira monos los dos,
hasta vér lo que dispone
la Reina. *Pol.* A quien sucedió
lo que á mí? *Ind.* Presto, que llegan:
Pol. Mucha me debes, amor,

*Sale Miquilene como despechada, Camila,
y Amazonas deteniendola.*

Miq. Dexadme, que me queréis?

Cam. Señora:— *Miq.* Dexadme, digo.

Cam. Ahora, que el enemigo

intenta:— *Miq.* Reina tenéis,
ella, muerta está! La gente,
que yo he juntado: hai de mi
gobierno, yo me perdí
a la campaña, que yo

no está ya para otra guerra,
que la que mi pecho encierra.
Miquilene se acabó.

Camila amiga, piedad,
que me abra. *Cam.* No podré
saber yo tu mal: *Miq.* No sé
à fuera un rato esperad.

Vanse las Criadas.

No sé, amiga, si este atroz,
este grave sentimiento,
quando me quita el aliento,
querrá dexarme la voz.

Pero el mal que está sufriendo,
y que mi valor rindió,
à este escucha, que yo
le padezco, y no le entiendo.
Verse abrasar, sin distinguir el fuego.
baxar tras los efectos el semblante,
estar en los alivios inconstante,
solo en la confusion halla sosiego,
sentir la queja, y convertirse en rugo,
oír, y desistir en un instante,
tener mil veces la razon delante,
y no hacer della el impetu mas ciego,
que sé yo, no es decirle mi quebranto:
mis lagrymas persiguen mis enojos,
ellas diran lo que à la voz se niega.
Si quieres saber mas, basta mi llanto,
socorre el corazon àzia los ojos,
que à la lengua del agua se me anega.

Cam. O yo estoy mal informada
de las señas, que me das,
ò tu enamorada estás.

Miq. Qué es estar en amorada?

Cam. Tu has visto? *Miq.* No he visto tal
(en vano el dolor resisto)
no me afrente, si yo he visto:
harto has dicho, esse es mi mal.

Cam. Tu tienes una passion,
que hace llonja, y crece
hasta locura. *Miq.* Parece,
que me has visto el corazon.

Cam. Ya conozco esos antojos.

Miq. Mucho tu atencion repara,

no creí que era tan rara.

la lengua, que habla en los ojos,

Cam. Y no sabré (pues merezco
este confianza) à qui ten
quieres bien: *Miq.* Yo quiero bien
à un hombre à quien aborrezco.

Cam. Aborrecerle, y quererle,
es como puede ser?

Miq. Pues si quiere à otra muger,
como no he de aborrecerle?

Cam. Tan aprisill los desvelos
de tu amoroso cuidado,
con zelos han encontrado:

Miq. Aquellos se llaman zelos!

Cam. No me admiro, que te asombré
aun el oírlos nombrar.

Miq. Rabia los iba à llamar.

Cam. No les erraras el nombre,

Miq. Pues qué he de hacer?

Cam. Procurar el olvido.

Miq. Eso me pides?

Cam. Yo no te obligo à que olvides,
sino à querer olvidar.

Miq. Daro se me hace esse medio.

Cam. Ninguno cura mejor.

Miq. Atengome yo al dolor,

si duele mas el remedio.

Cam. Bien está; mas qué accidente

pudo robarte el sentido,

que habiendo ahora salido

à poner toda la genta

en orden, para romper

al enemigo en campaña,

vuelta en turbacion la saña,

te vienes à recoger

en tu quarto? *Miq.* En mi pesar

pusieras mas disculpar,

y no obligarme à decir

lo que de biera callar.

Mira, el sentimiento amante,

que triumpho de mi sosiego

es Astolfo, sabe el alma

con que dolor lo confieso.

Astolfo, el mismo que anoche

se entró en este quarto huyendo,

porque estaba en el jardin

con la Reina, que encubierto

golantea. *Cam.* Dexa, que entienda

lo que de tu amor no entiendo,

Este, Astolfo, no es aquel,

que el anciano prisionero

descubrió ayer? *Miq.* Si, mas este

debió de ser fingimiento

del anciano, porque el mismo

me dixo aqui, que el esfuerzo

de sus Sarmatas pondría.

Oy a Temiseña fuego.

Cam. Luego es el Principe mismo de Sarmacia. *Miq.* Así lo creo, pues los Sarmatas gobierna el que yo dexé aqui dentro.

Cam. Profigue. *Miq.* Salí a poner nuestras Tropas en gobierno, dexando encerrado a Astolfo en aqueste quarto mismo; y despues de haver dexado en orden la gente, vuelvo á ponerle en libertad, porque no diga su esfuerzo, que para poder vencerle usé de su impedimento; pero al volverme, corrida (de esto fueron los despechos, que viste) me avergonzé, porque senti como un miedo de vérle, si mi dolo fue; pero no sé á quien lo tengo, si á sus ojos, que sus ojos saben producir veneno, ó á los míos, que los míos suelen peligrar de atentos. Entra á llamarle, y si vieres, que al oírle me enternezco, olvidame de mi amor, y acuerdame de mis zelos.

Cam. Yo voi. *vaf.*

Miq. Valor, corazón,

que ahora; pero qué es esto?

Salte *Menalife*, dexame entrar, *Miquilene*.

Miq. Prima, señora. *Men.* Yo vengo a fiarte sola el alma, y a pedirte: *Miq.* Ya te entiendo, no humanas la Magestad, que harto humilde es tu tormento, sin que le haga menos tuyo las humildades del riesgo. Para esto mismo, que quiere decirme tu desaliento, te havia yo menester contra mi; y así agradezco que hayas venido a lograr mi corazón de mi afecto. Ai dentro está tu amante, dile tu, que yo no tengo valor para vérle: dile, que ya seguro le dexo, pues queda contigo y que oy en sus Sarmatas intento vengar mis iras; y tu procura echarle del pecho, que no me quepa piedades

tuyas, quien al mismo tiempo, con llamas, que á ti te hurra, quiere encender mi tósiego. *vaf.*

Men. Aguárda, que me has quitado la vida, aguarða: qué es esto? Ella le ha visto, él lo ha dicho quien es, pues va proponiendo en sus Sarmatas venganza, el de su hermosura extremo de enojo, rendido amante ha intentado: mas yo llevo á pronunciar mis agravios, sin que se apure mi aliento:

Salen Polidoro y Camila.

Pol. Todo se ha errado. *Cam.* Venid, que aquí está. *Pol.* Ya es este empeño preciso, si de un rendido, *Miquilene*: mas qué veo?

Menalife. *Cam.* Aquí la Reina.

Llega Polidoro, y vuelve la cara la Reina, y turbase.

Men. Camila, un Etna es mi pecho: vete allá fuero. *Cam.* Señora.

Miq. No te vást *Cam.* Ya te obedezco. *vaf.*

Men. Profigue ahora, profigue, no es bien que quede imperfecto aquello de si un rendido, *Miquilene*, del incendio indigno de tu hermosura puede merecer: no es esto alguna piedad, y un alma; pero dilo tu, que temo, como no' eltoi mui airosa, desirarte los afectos.

Profigue, de qué te turbas?

No del confies tan presto, que dolor, que halló el oído, no está mui lejos del pecho.

Pol. No he de turbarme, si me hablas con estylo que no entiendo?

Qué dices? Qué novedad

es esta, que quando el pero

tu piedad: *Men.* Tu mi piedad?

Pero si ya compadezco

esse tu amor despreciado,

que es mui lastimoso obxecto

para enternecer los ojos

un amor junto á un desprecio.

Pol. Qué amor? qué desprecio, hermosa *Menalife*? *Men.* A que buen tiempo soi hermosa: ha, quien pudiera dar; pero volveos al pecho, suspiros, que por mas vanos, aun no merecis el viento.

Pol. No me digas la ocasion

de tu enojo) *Men.* Ya lo intento;
mas no es fácil: Miquileno,
esse tu adorado empeño
me ha dicho, que desechada
de escuchar los rendimientos
de tu amor, vá á castigar
en los Sarmatas el yerro
de su Principe, me dexa
para delecte tu intento.
No hai sino partir al punto,
y esgrimir el limpio acero,
que quizá en traje de Marte
tomaras mejor á Venus.

Pol. Señora, si yo en mi vida
á tu prima:— *Men.* Mira el riesgo
en que está tu gusto. *Pol.* He dicho
palabra. *Men.* Ya no te atiendo.

Pol. Los Dioses. *Men.* Por essa puerta
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento.

Men. Puede salir. *Pol.* Con rayos.
Men. Ya están resueltos
mis zelos, y amor. *Pol.* A qué?
Men. No sé, á publicar (no acierto
á quearme) contra un hombre
ingrato. *Pol.* Acabame presto:
dime ya lo que tu amor,
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amazonas.

Voces. Guerra, guerra. *Men.* Aquellas voces
por mi amor te respondieron.

Voces. El hombre muera.

Men. Y aquellas
te responden por mis zelos
guerra, guerra: ingrato amante,
esperad, que ya mi esfuerzo
os figue, Amazonas mías.
Vete á tu ejercicio luego,
que para llevar mis ira
á la batalla, que emprendo,
de parte del enemigo
te ha menester mi ardimiento.

Pol. Tente, espera. *Men.* Así, en la puerta
del jardin, con otro intento
te previenen dos caballos:
ya que al amor no sirvieron,
sirvan ahora á la fuga.

Pol. En fin, me dexas? *Men.* Te dexo:
Hi, traitor! *Pol.* Mira que estás
engañada. *Men.* Yo confieso,
que lo estuve; pero ya
no lo estoy, pues te aborrezco.

Pol. Qué dices? *Men.* Que en la campaña
lo verás. *Pol.* No pienso vérlo.

Men. Por qué? *Pol.* Porque ya conmigo
de mi amor el escarmiento;

y así, levantando el feto;
he de apartarme del riesgo
de essa alevosa hermólura
á pesar de mis afectos;
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.

Men. Mi venganza irá á buscarte:

Pol. Para qué, si ya me ha muerto!

Men. Esto es hecho, desengañaos.

Pol. Esperanzas, esto es hecho.

Men. Yo os conservaré en el alma.

Pol. Yo os dexaré donde os pierdo.

Vanse cada uno por su puerta, y dicen dentro
Aurelio, y Soldados, y luego salen todos
con Astolfo, y Lucindo.

1. Aliéntense nuestros bríos.
2. Toca al arma. 3. Embiste. *Tod.* Cierra!

1. Mueran las mugeres. *Tod.* Guerra.

Astol. Qué es esto, Soldados raios!

Como el concaerse feroz,
quando yo hablaros pretendo;
se atreve con el estruendo
á interrumpirme la voz!

Vive Dios, que al que atrevido
no oysre en suspena calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de un sentido!

Aur. Démosle nuestra atención.

Tod. Ya te empezamos á oír.

Aparte: *Astolfo* á *Lucindo.*

Astol. Esto si, dexarme unir
el brío con la razón:
vén acá, Lucindo amigo
(ó, qué nuevas tan felices!)
dime otra vez lo que dices.

Luc. Digo otra vez lo que digo.

Astol. Qué, Polidoro es amante
de Menalife, y que él fue
el que yo anoche encontré
(albricias, amor constante)
en el quarto de la hermosa
Miquileno! *Luc.* Así, es verdad.

Astol. Pues, Soldados, escuchad;
ya está menos belicosa
el alma (venciéste, amor)
triumphante de mis recelos,
y con quitarme los zelos
me has defarmado el valor.

Aur. Profigue, ya está pendiente
de tus lobios nuestro oído.

Astol. Amor, quitame el sentido,
ó hazme esta vez eloquente.

Valerosos Soldados,
que a despreciar victorias enseñados
se gastan á la fama,

que vuestro nombre aclama
 el sonido mejor de su instrumento,
 y ella desluz de mejor aliento. (líctes)
 Contra quien marcha vuestro ardor va-
 Q iè objeto lleva vuestra ira ardiente)
 q̄ hazaña à vuestro esfuerzo se destinat
 o à qué sangrienta ira se encamina)
 Es mas que una muger la que os espera)
 qué resistencia, aquí se considera,
 para que no se corra vuestro estrago
 de herir en poco mas que el aire vago)
 Si el rayo, quando joven le fulmina,
 se dexa lo mas debil sin ruina:
 la muger no nació sujeta al hombre
 por natural decreto)
 El proprio nombre lo dirá.

Dent. Viva el Principe. *Asi.* Qué ruido
 es este q̄ otra vez me ha interrumpido)

Aur. Dos hombres à caballo à toda brida
 se hacen lugar entre la gente unida.

Asi. Sabed, que buscan.

Aur. Ya se han apeado,
 dellos puede informarse tu cuidado.

Salen Polidoro, è Indavirjo.

Pol. Vuestro Principe, amigos mas q̄ es esto)

Aur. Señor, danos tus pies: qué dicha !

Pol. Tente: quien el laurèl,
 quien el baston ha puesto

Asi. Quiè te podrà en tu fiète, y en tu mano
 le empuña, y ciñe, invictè Polidoro,

que presto le alusò el adorno vano,
 que sirve mas al pelo, que al decoro.
 La misma voz del Cielo soberano
 me eligió por caudillo desta empresa:
 y aunque llegando tu, mi empeño cessa,
 de tu gente atendido, y venerado,
 la oracion militar havia empezado,
 y la he da proseguir con tu licencia,
 ayudando tu oido à mi eloquencia.

Pol. Si convocas mi gente à lo sangriento
 de la batalla, ya es otro mi intento;
 que quando es la muger el enemigo,
 la victoria es la fuga. *Asi.* Quizà ha sido
 esta misma doctrina, si te ofendes,
 de no saber quien soi, à un hijo atlétes
 de Alexandro, en quien vive, en quiè res-
 su mismo corazon: ahora mira (pira
 si un hijo de Alexandro pide mucho
 en pedir, q̄ le escuches. *Pol.* Ya te escucho,
 enamorado de tu bizarría:
 passa adelante. *Asi.* Pues assi decla-
 La muger no nació sujeta al hombre
 por natural decreto) El proprio nombre
 no es symbola comun de la flaqueza)

Lo proprio q̄ ha decon su fortaleza)
 Pues por que ha de reprehenderse co-
 mo hazaña)

el salir oy con ellas en campaña)
 Siendo assi, que su enojo, su ofensa,
 su impaciencia, su ardor, su desconfiança
 podra, solo en el hombre mas tyranò,
 el pecho, si, mas no enojar la mano,
 pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
 quanto apura, provoca, y participa,
 lo debe perdonar el advertido,
 como el que oye despechos del rendido)
 Yo doi, que las vencimos; qué vencemos
 aquello mismo que amparar debemos)
 No es suyo nultro ser) El mas airado,
 quando logra las iras, que ha fraguado,
 no ultrajara con mano impetuosa
 la imagen de su dama, ó de su esposa)
 Las mugeres, amigos, ya sabemos,
 que si las maltratamos, las perdemos;
 y si las llevamos blandamente,
 la mas rebelde esta mas obediente.
 No hai animal tan rigido irritado,
 ni hai animal tan docil obligado)
 luego se resuma: Cipitan si tuerzo
 su mismo natural contra su esfuerzo)
 Oy, pues, esta victòria se asegura,
 si la rige el amor, y la ventura.

Pol. Effeno si, yo tambien Soldados misos,
 àzia esta parte inclino vuestros brios)

Asi. Nadie se valga ya de la ofidia)

Pol. Mejores armas dà la cortezia)

Asi. Pelead todos tan lexos de la ofensa
 q̄ aun andeis con téplanza en la defensa)

Pol. Si os vierais perseguidos,
 templad con las pasiones los oidos,
 y acordaos, al reñir, de su flaqueza,
 si os olvidais al vèr de su belleza)

Asi. Que con esso, Soldados,
 lidiatis como cortezes, y esforzades)

Pol. Se asegura el sucesso à esta victòria)

Asi. Se dobla el esplèdor de aquella gloria)

Pol. Venceis sin ofensa de la batalla)

Asi. Y à la fama obligais con no manchalla)
Pol. Yo, que os lo persuado,
 mejor vuestro garvo, y vuestra suerte)

Asi. Quito este dia al brazo de la muerte)

Pol. Y voi por donde quiere mi alvedrio. *ap.*

Asi. Y asseguro la vida al dueño mio. *ap.*

Ind. Todos los Soldados muestran
 con su alborozo la dicha
 de tener tales caudillos)

Luc. Quien puede haver, que no admita
 esta, que de guerra, y paz
 se hace guerra hermofrodita)

Tocan dentro cavas.

Mas ya por aquella parte
las esquadras femeninas,
con las Esquadras barbadas
embiste faldas en cinta;
y si no me engañó, tiemblan
las barbas de las barbillas.

Astol. Ea. Soldados valientes,
con señas de paz tranquila,
se ilustran los Esquadrones,
que el horror obsecracia.

Pol. El mas indomito pecho
dexa el rencor de sus iras,
y prenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.

Astol. Ay Miquillene adorada!

Pol. Ay Miquilleno querida!

Astol. Las llamas de amor te abrasa.

Pol. Las flechas de amor te rindan.

*Que la Lucindo solo, y dicen dentro
hombres y mugeres.*

Mig. Guerra, guerra.

Homb. Ninguno las resista.

Mug. Mueran los hombres.

Homb. Las mugeres vivan.

Luc. Señor, quien en el Mundo
vió tan notable milicia;
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas;
Pero vive Dios, que arrojan
porrazos contra caricias;
erróse el medio, que son
mugeres, que no le obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo, que las adoran,
al punto los sacrifican.

Pero por Dios, que se acercan
las tropas de la enemiga-
Julia, y Camila parecen;

y si son Julia, y Camilla,
me han de matar lindamente,
porque sin vérlas, ni oírlas
me vine aqui; á otra mata
yo me escondo, que aunque es dia
en que anda el ruego de buenos-
vestido de valentia,
mas vale salto de mata,
que mata de rogativas.

*Escondese Lucindo entre unas ramas y salen
Julia, y Camila con arcos, y flechas.*

Jul. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si unidas
le encontramos, cada una
le ha de quitar media vida.

Luc. Buen medio es este, y ahora
me anda acá haciendo cosquillas
un estornudo, por mas,
que me colo las encias.

Estornuda y llegan las dos.

Ca. Quien está aquí? *Jul.* Quien se encubre
entre estas ramas, Camila?

Salen Lucindo de donde estaba escondido.

Luc. Qué gentil Dominus tecum!

Jul. El es talga acá el gallina.

Cam. Qué hacia escondido?

Luc. Estaba estornudando.

Apuntante las dos, teniendole en medio.

Jul. Sus dias se acabaron.

Cam. Mueran. *Jul.* Mueran.

Luc. Aqui de la defensiva

del carlón: si te adoro,

mis ojos, por qué me tiras?

Jul. A qual de las dos requiebras?

Cam. A qual de las dos obligas?

Luc. A entrambas.

Jul. Pues como á entrambas
con un requiebro acaricias?

Luc. Como yo tengo dos ojos,

y en cada qual una niña.

Jul. Quien le ha dicho, que un requiebro
basta para dos amigos?

Luc. No es buen requiebro, mis ojos

Pues no me tireis, mis vidas

Dentro Miquilene, y Astolfo.

Miq. Qué es esto, Amazonas. Como
vuestro ardimiento le entibia?

Astol. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.

Miq. Bebed su sangre, matadlos.

Astol. Obligadlas, persuadidas.

Miq. Y repita vuestro enojo.

Astol. Viv vuestra piedad repita.

*Salen Miquilene, y Astolfo por los dos los dos,
y en viendo se desienten.*

Miq. Mueran los hombres.

Astol. Los mugeres vivan;

pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.

Cam. Vamos de aqui. *Jul.* Venga aprisa,
que ay mucho que matar. *Luc.* Siempre

pie de por coita mi vida. *Vanse los 3.*

Astol. Por qué han de morir los hombres,
hermosísima enemiga?

Ha de padecer la especie,
porque nació mi del dicho?

Si es mi delito adorar te,

puede no adorarte, mira,

que tu pones el precepto,

y la obediencia castiga.

Estuyo en mi del firme

de esta esclavitud rendida)
No ves, que fue voluntaria,
sin dexar de ser preciosa:
Para solo amarte quiero
vivir, si á mi muerte aspiras,
dexasle estar en el alma,
y llevate allá la vida.

Miq. Calla, pesé á tus lisonjas,
y á mi oído, y á mi vista!
yo no venia á matarte
enojada, y vengativa
Donde el corazón has puesto
Qué encanto es este, ó qué enigma,
que desde cerca respiro,
y desde lejos irrita)

Asl. Qué es esto, mi bien! *Miq.* Qué es esto!
No sé como te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrasan de la ira.

Asl. Pues yo, qué causa te he dado?

Miq. Si á la Reina, si á mi prima
adorabas para que-
mas dexarte, que se indigna
la queja, y puedo llorarla;
pero no puedo decirlo.

Asl. Yo á la Reina? Vive Dios
que no la he visto en mi vida!

Miq. Lo niegas? Pues no te hallé
en el Palacio yo misma!

Asl. Si; pero no fue en tu quarto!

Miq. Si; pero de quien heis,
quando entraste en él! *Asl.* Yo entré
por la gruta, ó por la mina
de Indatirfo. *Miq.* No te entiendo.

Asl. Y el que se entro con tu prima
en tu quarto es Polidoro,
Príncipe de esta vecina
region de Sarmacia! *Miq.* Aguarda,
pues no eres tu el que acaudillas
los Sarmatas! *Asl.* En ausencia
del Principe:— *Miq.* No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto,
que quando el engaño aliñas
para buscar lo aparente,
lo verosimil olvidas.

Denos voces de mugeres, y hombres.

Mug. y *Hob.* Victoria por amor de sus caricias.

Mug. Vivan los hombres.

Hob. Las mugeres vivan.

Miq. Mentis, que amor no ha vencido:
no han de vencer, que aun respira
bolcanes mi corazón. *Mug.* Viva Atolfo.

Miq. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.

*Salen por una parte Menalife con todo las
mugeres, y por la otra Polidoro, y
todos los hombres.*

Asl. Aquí está, lleguemos todos.
Men. Generoso Atolfo. *Pol.* Invicta
Miquilene. *Miq.* Amor venció.

Pol. No hai quien al amor resista!

Men. Los Sarmatas valerosos.

Pol. Las Amazonas altivas.

Men. Han vencido con rendirse.

Pol. Rindiendo faeron vencidas.

Men. Y vienda a este mismo tiempo,

que Indatirfo te publica
por hijo de nuestra Reina
Taleitres. *Pol.* Y que á la dicha
de vérselo en el suave Imperio
de los hombres reducidas.

Men. Se debe á tus persuasiones.

Pol. Hece tuya la Conquista.

Men. Por tu Caudillo te aclame!

Pol. Y por tu Rey te apellida.

Men. Y yo quedo satisfecha

en las quejas, que tenia
del Principe de Sarmacia.

Pol. Y yo que con él cautiva
adoro las perfecciones
de Menalife divina.

Men. Sabiendo yo los indicios,
que obligaron á mi prima
á tener por Polidoro

á Atolfo:— *Pol.* Que por la mina
de esta gruta entro en su quarto,
según este anciano afirma.

Men. Truoco á su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia.

Pol. Doi á Sarmata una Reina,
y á tu Principe cautiva.

Asl. Aguardad, no digais mas,
ves como yo te decia
la verdad! *Miq.* Ya vuelve al pecho
la respiración perdida,
y todo lo que me has dicho,
entre los dos se confirma.

Asl. Pues á qué aguarda tu enojo!

Miq. Esta mano te lo diga,
en que va mi libertad
lisonjeada, y rendida.

Asl. Y yo de mi esclavitud
empiezo mi Monarquía.

Luc. Y yo doo la zurda á Julia,
y la derecha á Camila.

Ind. Y todos juntos á una voz repitan,
victoria por amor de sus caricias.

Tod. Vivan los hombres, las mugeres vivan.

F I N.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T445
v.34
no.22

